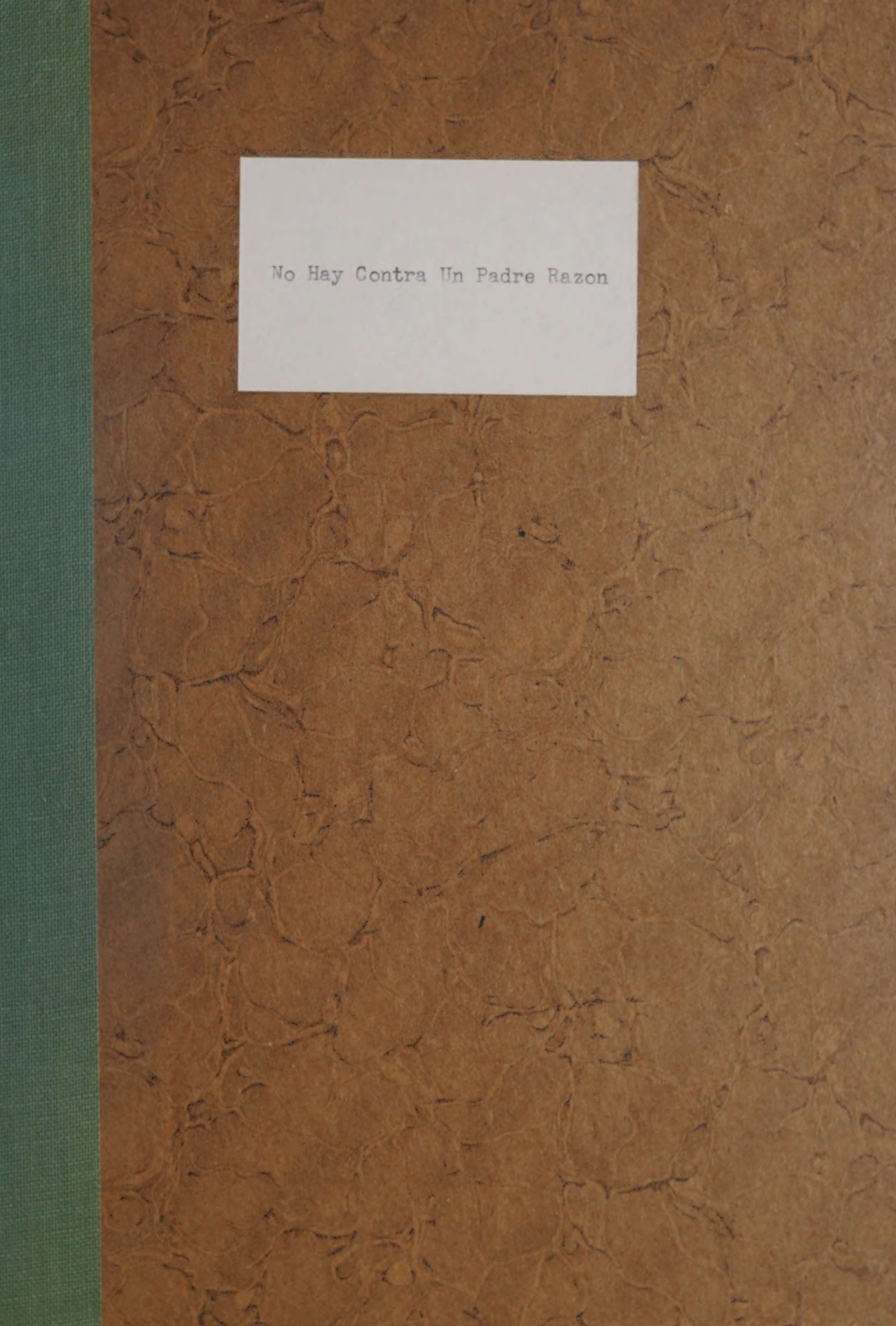

No Hay Contra Un Padre Razon

Leyva


THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

COMEDIA.

NO HAY CONTRA UN PADRE RAZON.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

PERSONAS.

El Rey , Barba.	*El Marqués , Galán.*	*Flora , Criada.*
El Príncipe Polidoro.	*Fenix , Dama.*	*Rodulfo , Barba.*
El Infante Balarte.	*Astrea , Dama.*	*Garibay y Honorio.*

JORNADA PRIMERA.

Salón , y salen el Príncipe , y Garibay recatandose.

Prínc. POR aqui viene : en el quarto
de Rodulfo nos entremos
hasta que pase. *Garib.* Perder
me hiciera el juicio , à tenerlo,
vér , que siendo Polidoro
tú , de tu padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
Prínc. Harto , Garibay , lo siento;
pero es fuerza de los hados.
Garib. Los hados son unos cueros
si estas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acá dentro
con Rodulfo, que ha llegado.
Prínc. Aqui ocultarnos podemos:
entra. *Garib.* Entro , pues los hados
hacen tambien escondernos.

Escondese al paño , y salen el Rey , Rodulfo , y el Marqués.

Rey. Idos todos , que aqui solo
con Rodulfo esperar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo à solas
en su quarto! qué será esto? *Vase.*
Rod. Misterioso viene el Rey. *ap.*
Rey. Esto ha de sér , vive el Cielo. *ap.*
Cierra , Rodulfo , esa puerta.
Rod. Qué querrá el Rey, yá la cierro.

Hace que la cierra.

Al paño Princ. Qué podrá querer mi padre
à Rodulfo? *Garib.* El Romance eso
nos lo dirá, pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Estadme atento.
Garib. Mira si lo dixe. *Rey.* Ahora,
Rodulfo , idme respondiendo
à lo que os diga. *Rod.* Mi oído
pendiente está de tu acento.
Rey. Soy vuestro Rey?
Rod. Quién lo ignora?
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y debeis obedecerme?
Rod. Como à soberano dueño.
Rey. Qué me debeis? *Rod.* Todo el sér.
Rey. Sois mi amigo? *Rod.* Esclavo vuestro.
Rey. Y qué hareis por mí? *Rod.* Daré
la vida, y honor que tengo.
Princ. Qué será esta prevencion?
Garib. No será ello nada bueno.
Rod. Confuso , y dudoso estoy, *ap.*
dónde irán tantos misterios.

Rey. Pues en fé de esa lealtad,
cariño, y amor, que os debo,
escuchad con atencion.
Rod. Con toda el alma os atiendo.
Garib. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por saberlo.
Princ. No sé qué me dice el alma,
que la escucho, y no la entiendo.
Rey. Por concierto cruel del Rey Huréo
mi padre, celebré triste himenéo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que à ser Reyna conmigo pasó à Grecia:
Triste himenéo dixe, y cruel concierto,
y como lo fue todo, asi lo advierto.
Desde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba à explicarse en el acento,
y con tiernos, y tímidos orgullos
sentía yá de Venus los arrullos:
edad, donde el amor en blanda cera
su violencia primera
imprime, y de su imperio, por victoria,
caractéres escribe en la memoria,
con tan duro buril, señal tan fuerte,
que aun borrarse no dexan de la muerte.
En fin, despues que el alma halló resquicio
por donde entrase à la eleccion el juicio,
Mitilene mi prima, hermoso empléo,
fue en quien pude saber habia deseo;
y del gozo de verla, y la alegría,
pude tambien saber, que amor habia,
reduciendo à una accion asi mi estrella,
tener razon de mirarla, y el querella.
Mereció mi desvelo
recíprocos afectos de su cielo;
q̃ una edad, una sangre, y un mismo trato,
soborno es hechicero del recato.
Creció amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor, q̃ nace niño:
animabanos solo un movimiento,
dos vidas gobernó solo un aliento,
siendo en tan dulce calma
de dos metales fabricada una alma.
Mi padre en este tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbó de aquesta gloria,
pues del poder usando, y la violencia,
sin que pudiese en mí haber resistencia,
y sin que medio alguno aprovechase,
con Ariadna hizo me casase,
dexando en Mitilene, dueño mio,
con vida la congoja, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De esta infelíz union, que triste lloro,
ese mozo nació, ese Polidoro,
à todo mi despecho,
que tambien sin amor se alhaga el lecho;
pero volver atrás aqui reparo,
porque el suceso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fue tanto el sentimiento,
que los dos::- pero aqui callar intento, *ap.*
que es de tal pena agravio
fiarla à la retórica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarse à cruel imperio divididas,
dolor tan tierno es, que desairarlo
fuera decirlo, pero no explicarlo.
Mitilene mi prima
(ò quánto esta memoria me lastíma!)
zelosa, despechada,
ofendida, y airada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso, desatento,
traidor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato
(porque despechan mucho amor, y zelo)
una noche, que el Cielo
el manto azul, de luces matizado,
trocó en negro capúz desmarañado,
libréa que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
à su quarto me llama,
no su fortuna, no, culpé la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia con que se asegura,
puede mas la ocasion, que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se exâmina airada,
todo el rigor, y toda la entereza,
suele à veces parar en mas terneza.
Asi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
to-

todas sus quejas, para castigarme
con rigor, con crueldad, al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,
en lástimas pararon sus enojos,
que es, en fin, amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compasiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,
medianera la noche, soló el quarto;
yá con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quanto logra la osadía,
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.
Procedió de esta noche (ò dura estrella!)
el que naciese de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mí querido,
como fue Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en éste la ira.
Dispongo, que una Aldéa
oculto alvergue de Balarte sea,
hasta que el Cielo hiciese,
que mejor su fortuna hacer pudiese.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigurosa
la vida, y con sû muerte
mi prima, y yo logramos felíz suerte,
y del amor los esperados plazos
lograron prision dulce en tiernos lazos,
pues felice himenéo,
posesion hizo lo que fue deséo.
Casamonos en fin (dulces memorias)
y renacieron las difuntas glorias.
Traje à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que ponzoña penetrante
la enemiga Atiadna aborrecida
para mi pecho fue, yá fenecida
esta pasion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto à irritarme llego
contra él, quando por fuerza del destino
mi preciso heredero le exâmino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo
(con qué pena me aflijo!)
sin Reyno, y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tãta ira, tal crueldad en mi ha engẽdrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia,
me halla la noche, y me dispierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda una alma, que ofrecí à mi dueño,
à Mitilene bella,
q̃ flor del campo fue, del Cielo Estrella.
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la concibió yá el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo yá ha salido al labio;
y pues no hay otro medio en lo que lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.

Rod. Valganme todos los Dioses!
Princ. Valganme todos los Cielos!
Garib. Valganme todos los Diablos!
Rod. Muda estatua soy de yelo. *ap.*
Princ. Sin voz, sin vida he quedado.
Garib. Señores, quién oye esto?
Rod. O Rey tirano! *Princ.* O cruel padre!
Garib. O padrastro embuelto en suegro.
Rey. Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado veo.
Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es::- *Rey.* Yá lo advierto.
Rod. Tan desigual::- *Rey.* No lo dudo.
Rod. Tan no oída::- *Rey.* Os lo confieso.

Rod. Tan cruel::- *Rey.* No os contradigo.
Rod. Tan tirana::- *Rey.* Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo divino.
Rey. Eso solamente os niego.
Rod. Qué no es contra el Cielo? *Rey.* No,
pues para poder hacerlo,
el oráculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,
muera Polidoro. *Prínc.* Cielos,
qué escucho! Marte lo dixo?
Ay de mí! *Garib.* Pues qué tenemos?
dile que consulte à Marta,
que es piadosa, y no dirá eso.
Rod. Marte es sangrienta Deidad,
consulta, señor, à Venus.
Rey. Pues busco lo riguroso,
y he de consultar lo tierno?
Rod. Pues otros Dioses consulta.
Rey. Todos me dirán lo mesmo.
Rod. Puede ser que no lo digan.
Rey. Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Qué asi la pasion te arroja?
Rey. Vencióme, y yo soy primero.
Rod. Qué la razon no te obliga?
Rey. No hay razon donde hay deseo.
Rod. No te dá horror la crueldad?
Rey. No es crueldad lo que es remedio.
Rod. Ser tu hijo no te enternece?
Rey. Rodulfo, yo estoy resuelto:
Polidoro ha de morir,
no hay que replicarme en ello.
Garib. Por el gran Baco, Dios mio,
que está borracho este viejo.
Prínc. Divinos Dioses, aqui
vuestra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi respeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueste intento
me habeis de ayudar, pues solo
à vos fiaroslo puedo:
vos lo habeis de executar.
Rod. Aun ahora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buscaré remedio.
Prínc. Como à Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
Garib. No hay que fiar en Rodulfo,
y mas, si sabe que tierno
à Fenix su hija adoras.
Prínc. Loco, calla, calla, necio;
pues podrá fiarse de otro,
que execute su sangriento
rigor? *Rey.* Qué es lo que decís?
Rod. Que supuesto que no puedo
de ese intento disuadiros,
y que aqui à escucharos llego,
que gusto, opinion, y vida
(ea, lealtad, cautelémos) *ap.*
asegurais con la muerte
del Príncipe; à obedeceros
dispuesto, señor, estoy
con mi vida, y con mi aliento,
que yo pude aconsejaros,
mas no negarme por eso
à la obediencia, pues vos
sois mi Rey, y sois primero.
Garib. Toma, mira si vá aceptado.
Prínc. Mi vida consiste en ello.
Rey. En mi estimacion, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
Rod. Señor, esto por mí lo obro,
no hay que agradecerme; pero
el modo ahora de su muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Garib.* Zape.
Prínc. Qué oigo! *Rod.* Facil remedio
es decir que se lo he dado, *ap.*
y que no obró. *Rey.* Pero advierto,
que vos se lo habeis de dar
en presencia mia. *Rod.* Esto *ap.*
tambien está remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de su crianza quizá
à hacer algun fingimiento,
para mi seguridad
en esta caja os lo entrego.

Saca una caja de plata.

Desde ella lo habeis de echar

en

en la bebidá, que luego
tomará para el achaque
del corazon, de que enfermo
está: pero aqui advertid,
que porque ningun recelo
quede en mí, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caja alli me bolved
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella verdadero
testigo pueda alli ser
(pues lo fabriqué yo mesmo)
de que vos habeis cumplido
fielmente con mi precepto.
Rod. Júpiter, qué oigo? *Garib.* Moscas:
cogiónos todos los puertos.
Prínc. La crueldad todo es industrias.
Rod. Qué he de hacer, piadosos Cielos?
para esto remedio no hallo. *ap.*
Rey. Quedado os habeis suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor (ea, qué temo? *ap.*
el Cielo abrirá camino.)
Rey. Pues qué es? *Rod* Es sentimiento
(perdonad, que asi lo diga)
de que hagais tan poco precio
de mi lealtad, que::- *Rey.* Rodulfo,
no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
habeis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo aseguren:
mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astréa
su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,
pues ellos::- pero callar *ap.*
ahora à Rodulfo quiero,
que Balarte, y Astréa son
tambien de aquesta accion dueños.
Vasallo sois, y leal:
yo soy Rey, y estoy resuelto;
yá el secreto os he fiado:
prudente sois, y sois cuerdo.
Tomad la caja, y mirad, *Dasela.*
que el dar es preciso empeño,
ò el veneno à Polidoro,
ò un cuchillo à vuestro cuello:
Esto os advierto, y à Dios. *Vase.*

Ván saliendo el Príncipe, y Garibay.

Rod. Habrán escrito los tiempos::-
Prínc. Habráse en el mundo hallado::-
Garib. Puede haber en el Infierno::-
Rod. Rey tan cruel? *Prínc.* Padre tan
inhumano? *Garib.* Tan mal viejo?
Rod. Señor? *Prínc.* Amigo Rodulfo?
Rod. Vos estabais aqui dentro?
Prínc. Sí. *Garib.* Y yo. *Rod.* Y tú?
Garib. Idem per idem.
Rod. Y habeis oído? *Garib.* Todo el cuento.
Prínc. Yá lo oí, Rodulfo. *Garib.* Y yo.
Rod. Tú tambien?
Garib. De verbo ad verbum.
Rod. Y qué hemos de hacer? *Prínc.* Cumplir
del Rey mi padre el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Garib.* Cómo es eso?
los diablos lleven mi alma,
si yo pasáre por ello.
Rod. Eso me decís, señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
Garib. Sí señor, mejor es eso;
asi como asi Rodulfo
se está muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrá.
Prínc. Quando de mi padre veo
contra vos, ò contra mí
airado el rigor sangriento,
con que à los dos amenaza,
cómo, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo, ò vos?
Gar. Yo sé cómo. *Los 2.* Dí. *Gar.* Viviendo.
Rod. Señor, vamos à Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderá la vida,
y te asegurará el Reyno.
Garib. Es verdad, à Suecia vamos:
muy bien dices, seamos Suecos,

y

y chapines, y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menor mal, que mis tripas
no están hechas à veneno,
y puede hacerme gran daño.

Rod. Señor, el mal atajemos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrá curar el tiempo.

Prínc. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi padre yá resuelto
está en mi muerte, y podrá,
mirando yá descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros pasos, su rigor
execute. *Rod.* Mudarémos
los trages, y disfrazados
en Labradores groseros::-

Prínc. Calla, Rodulfo, por Dios,
que esos disfraces son buenos
para la farsa: Qué importa,
que los vestidos mudemos,
si no mudamos las caras?

Garib. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito es el que me le dió.

Rod. Dí, quál es? *Garib.* Que de Terceros,
ò Ermitaños nos vistamos,
y por Santos pasarémos,
sin que nadie nos conozca;
y quando à curso del tiempo
nos pesquen, tendrémos yá
asolado todo el Pueblo.

Prínc. Demás, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
amado!) *Garib.* Acia allí le pica. *ap.*

Prínc. No veis evidente el riesgo,
pues se queda à los rigores
de::- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligrais vos,
todo lo demás es menos.
Qué importa que Fenix muera?

Prínc. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para qué la vida quiero?

Gar. Oye un grande ardid. *Princ.* Yá está
tan porfiado, como necio:
Es esta ocasion de gracias?

Garib. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tú mueras,
es, porque Balarte el Reyno
herede; no será bien
que à él el veneno demos?
y muerto él queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando yá la causa,
ha de cesar el efecto.

Rod. Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo.

Garib. Guarde Dios al seor Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo::-

Prínc. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.

Garib. Pues dése el veneno à Astréa,
que quizás estará en eso
el busilis. *Prínc.* Loco estás.

Garib. Pues à tu padre lo demos,
y bien sé yo que darás
un gusto à los mosqueteros.

Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y señor; pero::-

Prínc. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de padre tengo,
que en él miro de los altos
Dioses todo el sér supremo
substituído, y Deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento,
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.

Ga-

Garib. Ahora digó, que hay Gentiles
buenos Christianos. *Rod.* No intento
replicarte; solo ahora
que discurramos pretendo
la forma para librarte,
señor; del riesgo sangriento
de tu cruel padre. *Prínc.* La caja
me mostrad. *Rod.* Esta es. *Dasela.*
Prínc. Qué veo?
Garib. Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
Prínc. El Cielo compadecido
nos dá, Rodulfo, remedio.
Rod. Cómo? dí. *Princ.* Como otra caja
compañera de ésta tengo,
y mi padre, ò no lo sabe,
ò no se acuerda. *Rod.* Pues eso
en qué puede remediarnos?
Prínc. No habeis discurrido en ello?
Rod. No señor. *Garib.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que soy discreto.
Prínc. Pues atended: Esa caja,
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales
la llenareis. *Rod.* Yá os entiendo.
Prínc. Y à aquesta, que es la del Rey,
le quitareis del veneno
la mitad, y quandó llegue
la ocasion::- *Garib.* Cuidado en esto.
Prínc. De la mia vertereis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al bolverle vos la caja,
con disimulado intento
guardad la mia, y la suya
dad al Rey, que satisfecho
quedará, quando exâmine
la confeccion que halle dentro,
que es la misma que me disteis.
Garib. A eso llaman los fulleros
dar con la de Juan trocado.
Rod. Alabo, señor, tu ingenio:
mas qué disculpa despues
al Rey daré? *Prínc.* Que el veneno
no obraría por ser poco.
Rod. Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Prínc.* De ésta ahora
salgamos, que pues el Cielo
remedio para esto dió,
para otros dará remedio.
A Rodulfo he de callar *ap.*
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.* Pues señor,
dadme la caja al momento.
Prínc. Venid por ella à mi quarto.
Garib. Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à verlo.
Prínc. Dioses, pues veis mi inocencia::-
Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos::-
Prínc. Vuestras piedades me valgan.
Rod. Librad al Príncipe nuestro.
Garib. Y à este padre nuestro haced,
que no nos recete el Credo. *Vanse.*

Salen Fenix llorando, y Flora.

Flor. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
oy les pregunto à tus ojos,
si ese desprecio de tanto
nativo ardiente cristal
de gusto, ò de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
tercería al bien, y al mal;
pero en tí cesa el recelo
de que à dolor te condena,
pues no puede ser de pena,
llanto que congoja al Cielo,
que estrangera la desdicha
está en la beldad: dí, pues,
de qué tanto llanto? *Fenix.* Es
de la pena de una dicha.
Flor. De dicha, pena? que huya
me harás. *Fenix.* Qué te admira, Flora?
Flor. Pena de dicha, señora,
es::- *Fenix.* Qué?
Flor. Requiem de Alleluya.
Fenix. Sabes que amo à Polidoro?
Flor. Y sé que él te adora. *Fenix.* Y que
mi Príncipe es? *Flor.* Yá lo sé.

Fe-

Fenix. Pues por eso es lo que lloro.
Flor. Enmendandolo vás : dí,
no dices , que tú le quieres?
Fenix. Cierto es. *Flor.* Del Príncipe no eres
tambien adorada? *Fenix.* Sí.
Flor. Y esto à llanto te obligó,
y à pena tan desigual?
Fenix. Sí, Flora , aqueste es mi mal.
Flor. Pues de ese mal muero yo.
Fenix. Tú juzgas , que mi pasion
à la razon contradice?
Flor. Ella misma no lo dice?
Fen. No. *Flor.* Cómo? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita , y otro aplaca,
matan veneno , y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida , y de muerte son;
y el accidente que dá,
en la confeccion no vá,
sí solo en la aplicacion.
Al que en páramo de plata
arrojó rota barquilla,
le trae la ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicó,
el séntido regaló,
pero se hirió con la espina.
El que à buscar del Sol pasa
rayos con que alumbra al Cielo;
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abrasa.
Vida , gusto , amparo , y dicha
en estos casos verás,
y en los mismos hallarás
muerte , ansia , pena , y desdicha.
Luego de razon agena
no está, Flora , mi pasion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.
Flor. Lindamente ; pero aqui
en estos exemplos veo
el bien , y el mal ; mas no creo
mas que el bien hasta ahora en tí.
Fenix. Llegará el mal, pues se halla
amenazando por ley,
pues Polidoro del Rey
es hijo , y yo su vasalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir
de un buelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho , que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir à su olimpo adusto,
bueltas al monte vá dando,
y poco à poco grangeando
los escalones astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ò se ha de precipitar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer à un dia traer
los sucesos de una vida.
Flor. Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.
Fenix. Tiene el mal fuerza mayor;
cordura es temerle, Flora.
Flor. Yo , por sí , ò por no , señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
diré lo que dixo un Sastre.
Fen. Qué fue? (divertirme intento.) *ap.*
Flor. Primero estaba jugando,
y el contrario reembidando
à una suerte escudos ciento,
por derribarle , y ganar
diez que primero embidó:
con veinte y ocho se halló
el Sastre ; empezó à pensar
si querer puedo , ò no puedo,
y resuelto yá , él mal visto,
dixo : Ea , cuerpo de Christo,
quiero , que Sastre me quedo.
Nada , pues, aqui te aflija,

pues

pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix de Rodulfo hija.

Fenix. Nada alivia la pasion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reyno es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.

Flor. Mira qué piensas, señora,
quizá no será su hijo.

Fenix. Ya estan de razones agenos
tus donaires. *Flor.* Qué seria
milagro, señora mia?
en esto hay su mas, y menos.

Fenix. Ay Polidoro adorado!
Ay bien mio! *Flor.* Pues señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. *Fenix.* Airado
el pecho, sin mas razon,
que oir su nombre, suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.

Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?

Fenix. Si, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.

Hace que se vá, y sale Balarte, y la detiene.

Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mi no vista,
que pretenda me dé vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De esos ojos los enojos
hace feliče mi suerte,
pues me da vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.

Flor. Qué confiado queda él *ap.*
del retruecano aforrado.

Fenix. Infante, mucho he estrañado::-

Suena un instrumento.

mas qué instrumento es aquel?

Flor. Los Musicos han venido
à divertir tu tristeza:
yo los llamé. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido
ocasion para atajar *à Flora.*
la crueldad de Fenix. *Fenix.* Yo
lo he sentido, porque::- *Bal.* No
prosigais, oid cantar.

Musica »Ojos, pues me desdeñais,
»matadme, y no me mireis,
»que no quiero que logreis
»el vér como me matais.

Bal. Parece que mi dolor
ha gobernado este acento,
pues me llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me convida
de mi pena los enojos::-

Flor. Glosa? dirá mil dislates.

Bal. He de dexar explicados,
pero vaya, que glosados::-

Flor. Suenan bien los disparates.

Bal. Ojos bellos, homicidas
de una alma, que muerta está,
por qué me matais, si ya
à tantas muertes no hay vidas?
Por qué esas dulces heridas,
prodigos desperdiciais?
mirad, que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,

El, y Music. ojos, pues me desdeñais.
Ved, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis muy dulce el amago,

pues

pues mirais para matar:
nueva vida podeis dar
à la vida que ofendeis;
y àsi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
El, y Music. matadme, y no me mireis.
Pero si ès lógro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;
porque si lógro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
El, y Music. que no quiero que logreis.
Mas, ay de mí! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis argüir,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
El, y Music. el vér como me matais.
Flor. Mas ha de seis años, que
escribió para otro intento
la tal glosa. *Fenix.* Mucho siento
que vuestro deseo esté
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
ò por otra me teneis;
y si hasta ahora he callado
al oír vuestras porfias,
ha sido por presumir,
que esto era en vos repartir
corteses galanterías;
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirarais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallarais, pero es locura
lo que escuchandoos estoy;
pues si soy, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para Dama soy;
y quando veis heredados
en mí tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia;
pues lo que ahora es advertencia,
vendrá à ser quexa despues,
porque si no::- *Bal.* Bien está.

Salen al paño el Príncipe y Garibay.

Princ. Qué miro! mi hermano aqui
con Fenix? *Garib.* Pienso que sí.
Bal. Basta, hermosa Fenix, ya
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mí crece,
no he de poder apagarla.
Prínc. Esto no es galantearla?
Garib. No sé, pero lo parece.
Prínc. Si la pasion le encendió,
la razon le ha de vencer.
Bal. Pienso que no he de poder.
Prínc. Cierto es. *Garib.* Digo yo que no?
Flor. De esto se escusan las feas. *ap.*
Bal. Mirad mis tiernos anhelos.
Prínc. Es verdad lo que oigo, Cielos?
Garib. Verdad es, mas no lo creas.
Fenix. Ponga en fiel, puesto que alcanza
vuestra Alteza mi valor,
y verá, que de su amor
pesa menos la balanza.
Bal. Mas pesa mi rendimiento,
y mi esclavitud mas pesa;
mas pesa el alma, pues pesa
con vuestro rigor su aliento;

mas pesa, quando os escucho
tan cruel à mi tierno amar.
Prínc. Ya no lo puedo llevar.
Garib. Haces bien, que pesa mucho.
Fen. Mirad::- *Bal.* Tengo amor. *Fen.* Exceso
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fenix. Roca soy. *Bal.* Tengo rigor.
Fenix. Soy cruel. *Gar.* Tambien tiene eso?
Fenix. De valor estoy armada.
Bal. Yo me he armado del poder.
Flor. Temo que abance ha de haber. *ap.*
Garib. Esto huele à tarquinada.
Fenix. No hay defensa al poder? *Bal.* No:
todo lo llega a alcanzar.
Fenix. No os lo podrán estorvar?
Bal. Quién ha de estorvarlo?
Prínc. Yo. *Salen el Príncipe y Garibay.*
Bal. Vos, Príncipe, cómo asi?
Fenix. Cruel lance! *Flor.* El amor se eló.
Prínc. La pasion me arrebató: *ap.*
enmendarlo quiero. *Bal.* A mí
(ciego estoy!) no hallo razon
para que aqui me digais::-
Prínc. Infante, no prosigais.
Fenix. Mucho temo esta ocasion. *ap.*
Prínc. Pues el deciros, que puedo
vuestro deseo estorvar,
no es porque intente mostrar
mi valor con vos, ni excedo
de hermano, y amigo, pues
solo fundo aqueste empeño,
en que esperandoos por dueño
mi prima Astréa, que es
hermosa, envidia del Cielo;
son para el amor enojos,
que estando ciego à sus ojos,
corrais para otras el velo.
Bal. Está bien: mas gobernar
en las agenas pasiones,
son arriesgadas acciones.
Prínc. Nada puedo yo arriesgar
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vuestra gentileza.
Bal. Y si piensa vuestra Alteza,
que yo aqui::- *Prínc.* Es en vano darme
satisfaccion. *Bal.* No la doy.
Prínc. Ni yo tal os pido, Infante.
Bal. Pues quando de Astréa amante
esclavo rendido soy::- *Al paño Astréa.*
Astr. A qué buen tiempo he llegado,
pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desaira mucho
en que hayais imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
Astr. Qué escucho! estos zelos son
del Príncipe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui::-
Prínc. Yá, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo::- *Astr.* Esto es cierto.
Prínc. Estimar debeis. *Astr.* A mí,
sin duda, el Príncipe quiere:
yá que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego á amar;
está de mas. *Prínc.* Si no abate *ap.*
de su soberbia los buelos,
me he de enojar: Esto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Sí, yá veo que son zelos.
Astr. Qué es esto? zeloso está?
él me adora. *Garib.* Flora. *Flor.* Dí,
esto se madura asi?
Prínc. Viven los Cielos, que yá *ap.*
no cabe en el sufrimiento
mi enojo: Zelos decís?
qué es zelos? Vos no advertís,
que hablais conmigo? *Astr.* Contento
me dá mirarle enojado.
Prínc. Pues supongo, que yo al cielo
de Fenix, con el desvelo
menor hubiera mirado::-
Garib. Ya esto está como ha de estár. *ap.*
Astr. Mas qué oigo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado:
ya no le pienso avisar.
Prínc. Mucho es mirado: si hubiera
en mirarla imaginado,
ò mi amor algun cuidado
en su hermosura pusiera::-
Fen. Ay de mí! *Flor.* Muerta está mi ama.
Prin. Y algun atrevido, ò necio,
intentára en mi desprecio
perturbar mi tierna llama,

para mis iras tuviera
vidas, que no le quitára?
almas, que no le arrancára?
sangre, que no le bebiera?
Sin que::- *Fenix.* Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.
Prínc. Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces dá à la esfera.
Bal. Reparar aqui pudiera
vuestra Alteza, que su hermano
soy. *Fenix.* Qué lances tan prolijos!
Bal. Y enmendar pasiones tales,
porque somos muy iguales,
pues somos de un padre hijos.
Prínc. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mismo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vuestra Mitilene.
Astr. Fuerte empeño! *Fenix.* Grave mal!
Bal. Esa mesma razon es
la que me engrandece, pues
si por padre soy igual,
por mi madre, vive el Cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino::-
Prínc. Mentís. *Garib.* Pescósela al abuelo.
Prínc. Y vuestra soberbia osada,
antes que lo pronuncieis,
oy castigada vereis. *Empuñan.*
Bal. Valor tengo, y tengo espada.
Gar. Ya llegaron à las manos. *Sale Astr.*
Fen. Príncipe. *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
vá esto. *Flor.* El Rey ha salido.

Salen el Rey y el Marqués.

Rey. Pues qué es esto? *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Cómo, Polidoro, asi?
cómo de esta suerte, Infante?
Prínc. Señor::- *Bal.* Señor::-
Garib. Gran montante.
Rey. En presencia de Astréa, aqui
uno y otro enfurecido?
Astr. Yo, señor, ahora llegué.
Rey. Decid, quál la causa fue?
Prínc. Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido
Rey. Qué fue, Infante? responded.
Bal. El Príncipe lo dirá:
mas poco le durará *ap.*
su soberbia. *Vase.*
Rey. Detened,
Marqués, al Infante. *Marq.* Que él
dió la ocasion, evidente
es, que el Príncipe es prudente. *Vase.*
Fenix. Al Rey temo, que es cruel. *ap.*
Rey. Retiraos: solos quedemos.
Astr. Yá os obedezco, señor.
Fenix. Ay, Polidoro! Ay, amor! *ap.*
Astr. Del Príncipe los extremos *ap.*
con su muerte acabarán. *Vase.*
Fenix. El alma en sus ojos dexo. *Vase.*
Flor. Hecho un Leon queda el viejo. *Vase.*
Garib. Yo me escurro pian, pian. *Vase.*
Prínc. Qué querrá mi padre así? *ap.*
Rey. Ahora es buena ocasion *ap.*
de lograr la execucion
de su muerte; y pues aqui
juntos su ira, y su achaque
dán causa bastantemente
à creer, que el accidente
de ellos nació; y asi, aplaque
la malicia presunciones:
quiero para asegurarle
con cariño ahora hablarle.
Príncipe, hijo (mis pasiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
Prínc. Qué oigo? *Rey.* Hijo Polidoro::-
Prínc. Aqueste cariño ignoro. *ap.*
Rey. Oye atentamente. *Prínc.* Dí.
Rey. Muchos dias ha que oigo,
Polidoro, que te quejas,
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en este engaño, que dices
que te aborrezco: (si vieras *ap.*
mi pecho, hallàras, que el odio
aun hasta tu vida llega)
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que ésta,
que à tí crueldad te parece,
razon de estado es discreta,
con que se debe à los hijos
tra-

tratér; pues si se les muestra
todo el cariño, ocasion
dán para que no les teman
à los padres, que es amor
fuerte escudo de fineza.
Prínc. Valgame el Cielo! si acaso *ap.*
conociendo quanto yerra
mi padre, ya arrepentido
suspender mi muerte intenta?
Rey. Mi hijo eres, el sér te dí,
una sangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues qué razon hay que pueda
persuadirte à que yo falte
à mi sér, y sangre mesma?
Prínc. Cierto es: el Cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca:
es mi padre al fin. *Rey.* Que aun siendo
fingido, hablarle asi sienta! *ap.*
Y porque aqui, Polidoro,
tu engaño, y mi verdad veas,
sin preguntarte la causa
del disgusto, pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura y prudencia:
oy à pedirte perdon,
que à tus pies rendido venga
le he de mandar. *Prínc.* No señor,
no me haga vuestra Alteza
ese pesar, que à mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo; y las desazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez à alterar la ira,
en el amago se quedan.
Rey. Solo tu gusto deseo;
pues tu no gustas, no venga.
Prínc. Cielos, ya es cierta mi dicha, *ap.*
alabo vuestra clemencia,
pues tal mudanza en mi padre
miro. *Rey.* Lo que me da pena
es, que con el disgustillo,
ese achaque que te aqueja
del corazon, pueda ahora
molestarte con mas fuerza.
Prínc. No hará, señor, que estos dias
hacen que mejor me sienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
Rey. Tomastela oy? *Prínc.* No señor.
Rey. Pues tomarla ahora sea
prevencion: ola. *Sale Rodulfo.*
Rod. Señor.
Rey. Rodulfo, pues yá dispuesta
del Príncipe la bebida
estará: ahora es ocasion, llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Yá os he entendido.
Rey. Pues al instante traedla.
Rod. Por ella voy. *Vase.*
Rey. Id, que espero,
que esta há de ser la postrera
vez, que de ella necesite. *ap.*
Prínc. O, Cielos, y con qué priesa *ap.*
el aspid disimulado
su mortal veneno muestra!
O, con quánta brevedad
aquella mina secreta,
que engañosas flores cubren,
sulfureo bolcán rebienta!
O, cómo aquella tirana
hipocresía, hyena
engañosa fue, que esconde
la muerte entre la terneza!
Que haya tal resolucion
en un padre! Habrá quien crea,
que animo injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra?
De qué fiera, de qué bruto,
tan bárbara accion se cuenta?
Cómo, padre aleve, cómo
no te da exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece porque no mueran?
Cómo::- *Sale Rodulfo con un vaso.*
Rod. Aquí está la bebida.
Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una silla
le llegad: asi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, disponlo.

Sentaráse el Príncipe, y el Rey antes lo habrá estado, y pondrá Rodulfo el vaso so-

bre un bufete al lado izquierdo, y sacará las cajas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueren diciendo los versos que se siguen, y estará de manera, que lo vea el Rey.

Prínc. Pues está en pie vuestra Alteza?
Rey. Ya me siento: sientate, hijo:
que asi has de morir. *ap.*
Prínc. Que sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cautelas?
Rey. Oy consigo mi deseo. *ap.*
Rod. De Polidoro es aquesta *ap.*
la caja; el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me asista.

Echa los polvos en el vaso.

Rey. Yá al vaso *ap.*
Rodulfo el veneno entrega.
Rod. No aparta de mí los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.
Prínc. Qué aguardas Rodulfo? llega
con esa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza.

Dale el vaso.

Prínc. Dadme la caja, Rodulfo.
Rod. Tomad, señor. *Dásela.*
Prínc. Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es, y lo que en ella
hay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir à quien tanto estimo.
Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Prínc.* Estas *ap.*
razones equivocadas
asegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Qué te suspendes? *Prínc.* Como ésta
es una memoria, que
de mi mal, padre, me acuerda,
quando mirandola estoy,
la muerte me representa.
Rey. El corazon le dá avisos. *ap.*
Prínc. En fin, quereis que la beba?
Rey. Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
Prínc. Bebo, pues. *Bebe.*
Rey. El efecto obre,
que mi voluntad desea.
Rod. No lo permitan los Cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Prínc.* Está fresca:
me ha consolado. *Rey.* Y à mí
puedes creer, que me consuela.
Rod. No hará tanto como entiendes. *ap.*
Prínc. Pero qué es esto? qué inquieta
batalla (ay de mí!) en el pecho
siento? qué llama violenta
es la que me abrasa? *Hace estremos.*
Rey. Ya obra. *ap.*
Rod. Qué escucho! de qué se queja *ap.*
el Príncipe? *Prínc.* Que me abraso;
que el corazon me atraviesan.
Rey. Horror dá; mas yá está hecho: *ap.*
qué sientes, hijo? qué pena!
Rod. Dioses, qué veo? si acaso *ap.*
turbado erré las cajetas.
Prínc. Cielos, que muero rabiando:
ay de mí! *Queda como muerto.*
Rey. Yá muerto queda.
Rod. Y yo tambien estoy muerto.
Rey. Empiece ahora mi cautela: *ap.*
Balarte, Astréa, Marqués,
Vasallos. *Salen todos.*
Todos. Señor. *Rey.* Qué adversa
fortuna! *Fenix.* Cielos, qué miro!
Rey. Al Príncipe (grave pena!)
su achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioses,
qué escucho! *Garib.* Pesia mi abuela!
muerto mi amo? qué dicen?
vive Dios, que ha sido treta *ap.*
de Rodulfo. *Flor.* Qué dolor!
Bal. Yá soy Rey. *Astr.* Yo seré Reyna. *ap.*
Bal. Ay, hermano! *Astr.* Ay, primo mio!
Honor. Qué lastimosa tragedia!

Marq. Muerte tan intempestiva, *ap.*
mucho que pensar me dexa.
Rod. Qué es lo que pasa por mí? *ap.*
Fen. No es verdad, pues no estoy muerta.
Rey. Ay, hijo mio! quitadle,
vasallos, de mi presencia.
Gar. Ayudame, Honorio. *Honor.* Vamos.
Gar. Si Rodulfo es quien la pega, *ap.*
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela.

Metiendole ambos en la silla.

Ay, amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado pesa.
Rod. Si es verdad esto que miro! *ap.*
Fenix. Solo quien sabe amar, pueda
exâgerar mi dolor.
Rey. Vén, Balarte, vén Astréa.
Bal. Yá me convida el poder.
Astr. Yá me llama la grandeza. *Van. los 2.*
Marq. Verá Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *Vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera::-
Fenix. Dioses, pues que no hay valor
capáz para tanta pena::-
Rod. Conjurense contra mí
fuego, viento, mar y tierra. *Vase.*
Fenix. Prestenme su sufrimiento
Cielos, montes, aves, fieras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe y Garibay.

Gar. Señor, pues que te miro y que te toco,
y pues que vivo estás, y no estás loco,
como à voces en Grecia se repite,
tus pies à mi alegria les permite,
besartelos me dexa,
y este gusto dé indultos à la quexa,
con que hasta ahora he estado,
pues que verte, señor, no me han dexado
desde el suceso triste,
en que tal susto á tus criados diste;
y desde oy Rodulfo tenga vida,
pues mi saña encendida,
por la traicion que su dobléz advierte,
en levadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha pasado,
y cómo del encierro te han dexado
salir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Prín. Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Yá sabes, que Rodulfo la bebida
me dió. *Garib.* Sélo muy bien.
Prínc. Y que sin vida
me vieron. *Gar.* Y que yo lloré tu muerte.
Prí. Y que sabrás tambien, claro se advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Yá sé, pues vivo estás, que fue trapaza,
conque la ira à tu padre has suspendido.
Prín. Pues oye ahora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagáz, advertido, astuto,
con colores de verdad
le dí al engaño dibujos,
para fingir de mi vida
desenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traidor, y leal, discurro
à todos por los semblantes
que son vidrieras, que puso
Júpiter al corazon,
por donde (aunque el cristal turbio
nubes finja en lo aparente)
vér se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que dió el cuidado al discurso,
en algunos ví el pesar,
la admiracion ví en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas miré en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocí en mi padre injusto
un hipócrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traidor Cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de alhago

fue-

fuese el tormento mas duro.
A Astréa, y mi hermano, como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para ver su alegria,
me sobraba espejo mucho.
Enternecióme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion, confuso
me miraba, y que decía
entendí, con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
cómo padezco los sustos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto;
y como el cruel respeto
del dolor, ministro injusto,
en la carcel del silencio
à sus sentimientos puso,
con el ahogo oprimida,
en sus ojos mal enjutos,
atesoraba de perlas
preciosísimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
represaba al disimulo.
Mas como eran sus pestañas
prision poca à mal tan mucho,
por entre sus blandas rejas
ví fugitivos algunos
cristales, que desasidos
del rigor que los contuvo,
aunque por sendas de grana
caminaban tan astutos,
que acobardado el aliento,
sordo el paso, manso el curso,
aun no manchaban sus huellas
el carmin, que los conduxo.
Yo te confieso (ay de mí!)
que fue allí mi valor mucho,
pues fuerzas à resistir
tormento tan grande tuvo.
Mas fue, sin duda, porque
como en Fenix, y en mí es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sér, y uno el influxo,
una fue tambien la pena;
y como ella al cristal puro
para que no le ahogase,
prestó el fugitivo curso
de su recatado llanto,
vado allí mi pena tuvo,
y sirvió de alivio mio
lo que fue descanso suyo.
Llevaronme en fin al lecho,
y los Medicos del pulso
se informan, y como no hallan
(claro está) accidente alguno,
pues mi ficcion ya se sabe
que alcanzar allí no pudo,
declaran, que tengo vida,
que es desmayo dicen unos,
que fue aire afirman otros:
otros, que son unos humos,
que ahogan el corazon;
con que ví, que en el estudio
de la Medicina no hay
conocimiento seguro,
ni cierta ciencia, pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas, mas yo que discurro,
que aquella ficcion no era
posible durase mucho,
buelvo en mí, los ojos abro,
à todos miro confuso,
como si de algun pesado
sueño despertára, à cuyo
tan no esperado suceso,
mudados miré en un punto
los semblantes; pues aquellos,
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto:
y los que en mi muerte eran
interesados, al susto
de verme vivo, cortaron
à su regocijo lutos.
Quería mi padre (há Cielos!)
es-

esforzar con disimulo
el contento de mi vida,
y con costarle arte mucho,
no era posible encubrir
su pena; pues aunque supo
en la ocasion de mi muerte
fingir su dolor astuto,
darle alegría al semblante,
aunque lo intentó, no pudo;
que en el valor mas prudente
por mas dificil arguyo
el permitir un pesar,
que el disimular un gusto.
Al contrario en Fenix fue,
pues sus hermosos carbunclos
sobre aquesta tempestad
de perlas, que antes detuvo
el respeto, congelaron
ahora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como se hallaron juntos
dos tan copiosos raudales
en remanso, donde aun uno
con tanta estrechéz estaba,
fue preciso que el orgullo
de las crecientes opuestas
rompiese el cerrado muro
de lágrimas, y arrojadas
las del doloroso susto,
como huyendo de las otras,
que iban diciendo presumo,
à tormentas de placer
rindanse las del disgusto.
Miranme con vida, pues,
y por sosegar el duro
rencor de mi padre (atiende)
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articulo:
miro á mi padre, y postrado
digo que el gran Dios Saturno
es, y no fue sin misterio,
pues aqueste Dios sañudo
sus hijos despedazaba.
Otros desacuerdos muchos
de aqueste genero dixe,
para afectar el asunto
que tomé; y te certifico,
le costaba el disimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no puede ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
los Médicos, que recluso
esté ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que este accidente
curarse pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
à mi cura. Salgo, pues,
à mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela la descubro:
enternecela el contento
tanto::- Pero aquí me escuso
de encarecerlo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el mundo,
puestos en una balanza,
aun no igualáran al suyo.
Viene gente, à Fenix dexo:
hablo despues con Rodulfo,
de mi ficcion me dá quejas,
pues à su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi padre injusto
con mi incapacidad tiene
sosegados los impulsos
contra mi vida, pues para
sus intentos todo es uno,
que esté muerto, ò incapáz,
que à Balarte el Cetro Augusto
cederle quiere, y que él,
y Astréa, del cruel insulto
cómplices tambien han sido.
Irritame lo que escucho,
tanto, que por ese alto

celeste estrellado muro,
por este divino móbil
tachonado de carbunclos;
por todas las poderosas
Deidades Sagradas juro,
que mi venganza ha de ser
para los siglos futuros
memoria, exemplar, y asombro,
pues valiente, cruel, sañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
si una vez la espada empuño,
si el mas leve amago aliento,
si animo el menor impulso,
y si el mas templado enojo
encargo al brazo robusto,
tristes ruinas han de ser
de Grecia los fuertes muros,
frágiles serán destrozos
sus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes selvas
son del campo de Neptuno,
à mi ira serán del Noto
deshechos polvos caducos,
y de los traidores pechos
sacando el corazon bruto,
puestos à mis pies, serán
alfombra à mi Solio Augusto,
exâmen de mi valor,
castigo de sus insultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroico triunfo,
de Grecia lloroso espanto,
y asombro de todo el mundo.

Garib. Aqueso sí, mueran todos,
este padre Neron muera,
muera hermano, y prima fiera,
mueran Ungaros, y Godos,
mueran, que yo á tu servicio
yá à cólera me provoco;
y pues te tienen por loco,
haz algun dia de juicio.

Princ. Dime, esta ira que siento,
justa razon no la mueve?

Garib. Sí señor, y aqui lo pruebe::-

Princ. Quién ha de probarlo?

Garib. Un cuento.
Muy largo, y mal predicó
cierto Religioso un dia,
y una muger que le oía,
mal de corazon la dió.
Al ruido el Padre parado,
preguntó, qué pudo ser?
Y dixo uno: A esta muger
mal de corazon le ha dado.
Pues de qué (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la dió?
Y el bellacon respondió:
De oír à vuesa Reverencia.
Pues cómo el desvergonzado
(dixo el Padre enfurecido)
sabe, que es de haberme oído
aquese mal que la ha dado?
Lo qual el hombre allí
le respondió en un momento:
Yo lo sé, porque ya siento,
que me quiere dár à mí.
Aplico: mira qué tal
te predican el Sermon,
pues penetra el corazon
oír su traicion desigual;
ò si aqui con razon fundo,
señor, tu ira inhumana,
pues ya me siento con gana
de matar à todo el mundo.

Prínc. El cuento hubiera estimado,
si el mal nombrado no hubieras,
que asi me aflige. *Garib.* De veras,
que ya se me habia olvidado.

Prínc. Flora viene allí, procura
entretenerla, que quiero
ir à vér à Fenix; pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Garib.* Pues no?
ya sé que loco has de ser,
y por tal te han de tener
todos, si no fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Prínc.* Asi
lo fio de tu lealtad. *Vase, y sale Flora.*

Flor. Es Garibay? *Garib.* O deidad
peregrina! *Flor.* Es eso à mí?
yá me tratas con desdenes?
yá de mí te has olvidado?

Garib. Pues eso te dá cuidado,
quando tú en Honorio tienes

em-

empleado tu amor? *Flor.* Zeloso
estás muy impertinente.
Garib. Quieresle tú? *Flor.* Es evidente;
mas quierole para esposo.
Garib. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para qué à mí me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin sainete.
Garib. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desdén previene?
Flor. No sé qué diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Garib. Pues he de ponerme à trueco
de un marido rufián.
Flor. Aquesta voz de galán
tiene un retintin muy hueco.
Garib. Si es asi, en tus brazos oy
juro enfermedad de ausencia.

Abrazanse, y sale Honorio al paño, y los vé.

Flor. Qué cordura!
Garib. Qué prudencia!
Honor. Cielos, qué mirando estoy!
Garib. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Cómo mi furor resisto?

Apartala Garibay de un empellon.

Garib. Sois, Flora, una desatenta,
y pudierais atender
à que habeis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de él
lo miro yo como mío,
y me causan grande enfado
los estremos con que obrais,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo à Garibay:
es mi amigo verdadero. *Sale.*
Vén acá, loca, qué espero?
Infame, traidora::- *Flor.* Ay!

Sale Balarte.

Bal. Qué es esto? *Hon.* Nada, señor.
Bal. Idos: quedate tú, Flora.
Flora. Llegó el Infante en buen hora.
Honor. Quebradizo es el honor. *Vase.*
Bal. Pues que miro mi penar *ap.*
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar.
Flora. *Flora.* Qué mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busco medicina en tí.
Flora. Pues tienesme por Doctor?
Bal. Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flora. Lo que alabo
es, que siendo tú el esclavo,
me eches à mí la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vér
te duela mi ansia mortal.
Flora. Para curarte ese mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, Flora, le inclina.
Flora. Es una enferma indiscreta.
Bal. Por qué, pues? *Flora.* No se sujeta,
señor, à la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochece, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
Den. Fenix. Flora, trae luces aqui.
Flora. A Dios, Señora, ya voy. *Vase.*
Bal. Fortuna, ayudame oy.

Escondese à un lado, y el Príncipe sale al otro, y quedase al paño.

Prínc. La voz de Fenix oí;
y pues sabe, que he de estár
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue à hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.

Salen Fenix, y Flora con luces.

Al paño Bal. Si à solas aqui se queda,
la ocasion lograr espero

Fenix. Dexa esas luces, y vete.
Flora. Dexolas, y voyme. En nada *ap.*
puede culparme, pues ella
es quien dice, que me vaya.
Señor, ahí te la dexo, *A Balarte.*
no andes en guerra galana,
sino Santiago, y á ella. *Vase.*
Bal. Miren lo que es ser criada,
y haber tomado cadena,
que es circunstancia que agrava.
Fenix. Esperando Polidoro,
mi dueño, estará. *Bal.* Que anda
ázia alli gente he sentido,
no pretendo salir, hasta
que esté en quietud todo. *Prínc.* Pues
Fenix mi bien no llama,
no debe de estár segura.

Sale al paño Astrea en medio.

Astr. Mucho sospecha quien ama:
que entró en el quarto de Fenix
me ha dicho ahora una criada.
Fenix. Avisar le quiero ya:
pero qué miro! ò me engaña
la vista, ò allí la sombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilusion? Pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas,
de aquella mentida estampa,
miro el original cierto,
y es Balarte. (Pena rara!)
Puede haber mayor desdicha?
Astr. Alli, aunque por luz escasa,
un bulto miro escondido,
y pues así se recata,
él es: há traidor! *Fenix.* Qué haré?
Prínc. Mucho ya Fenix se tarda.
Bal. A salir no me resuelvo.
Astr. Aquí he de estarme.
Prínc. O qué largas
son, si las mide el deseo,
las horas de la esperanza!
Fenix. Si al Infante à culpar voy,
y à decirle que se vaya,
ocasion le doy en que
de su ceguedad se valga.
Si à Polidoro pretendo
ir à decir la tirana
traicion de su hermano, el mismo
riesgo corre; pues si trata
Balarte aqui de seguirme,
juzgando que me voy, halla
à Polidoro escondido,
si llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vér,
con que se arriesga mi fama;
y si me quedo aqui, arriesgo,
que el uno, ò el otro salga;
pues sea esto: las luces mato,
y voyme. *Mata las luces, y vase.*

Sale Balarte, y vá trás ella.

Bal. Espera, tirana
de mi alvedrío. *Prínc.* Qué escucho?
Astr. Salir quiero. *Sale.*
Bal. Pues, ingrata,
no te valdrá tu crueldad,
pues en mis brazos::-

*Andan por el tablado, y Balarte coge à Astr[ea]
en los brazos.*

Astr. Aparta,
traidor. *Prin.* Balarte (ay de mí!)
alcanzó á Fenix; pues valga
una locura fingida
à otra locura del alma.
Astr. Tirano, suelta. *Bal.* Tú puedes
soltar tu traicion.

*Sale el Príncipe, y aparta á Astréa de los bra[-]
zos de Balarte, y estarán los dos forcejeand[o]*

Prínc. Aparta,
que entra el valeroso Muza,
quadrillero de unas cañas.
Astr. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Prínc.* Acudan
miren que Grecia se abrasa,
y Aquiles, blason de todos,
los exôrta à la venganza.
Tente, Páris. *Bal.* Suelta, necio.

Prínc. Qué es soltar? si el alma tratas
de robar à Elena, que es
de Menelao, prenda cara,
con quien estaba una noche
quando tocaron al arma?
Bal. Vive el Cielo::- *Sale Rodulfo con luz.*
Rod. Qué ruido::- *Apartanse todos.*
Pero qué miro? *Prínc.* No es nada:
enterrad ese muerto, Luis Quixada.
Rod. Infante, Príncipe, Astréa.
Prínc. Lo que miro duda el alma. *ap.*
Bal. Cielos, qué mirando estoy!
Astr. De qué, Balarte, te hallas
suspenso? Yo soy: qué miras?
No estrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelías
las falsedades engaña.
Bal. Corrido estoy, vive el Cielo, *ap.*
no hallo disculpa que darla.
Rod. Decidme lo que esto ha sido.
Prínc. Ahi Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
salió, pues al tocar el instrumento,
entendió que era Sastre, y es Zapatero.
Rod. Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?
Bal. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad aqui os advierto;
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho à quien
no quiere responder nada. *Vase.*
Astr. Yo, Rodulfo, si quisiera
responderos, mas me ataja
el mio, y vuestro respeto;
pero por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan;
procurad, pues que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.
Prínc. Vive Dios, que el vellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do están las cenizas
de Julio Cesar, ni el harpa
de David, ni executoria
de Hidalgo de la Montaña
(que no hay mas que decir pueda)
no podrá estár tan guardada,
como está la hermosa Io
de un Argos, que las pestañas
se unta con aceyte, porque
alguna Deidad taimada
no se haga toro de Europa,
y se la lleve por baca.
Astr. Está bien. *Prínc.* No sino no:
quien bien ata, bien desata.
Rod. Aunque en voces del delirio
aqui Polidoro habla,
parece que de mi acento
se articúlan las palabras:
pues las prendas que me tocan,
tienen seguridad tanta,
que con ser mias no mas,
están, señora, guardadas.
Astr. Creolo asi: à acompañarme
venid. *Prínc.* Vaya à acompañarla,
que lleva muy linda pesca.
Astr. Bien el Príncipe me trata.
Rod. Efecto es de su dolencia. *Vase.*
Astr. Esta locura es estraña. *Vase.*

Sale Fenix.

Fenix. Fueronse ya? *Prínc.* Ya se fueron,
sí, ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quejas al labio salgan;
y de tu traicion, cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor::- *Fenix.* Qué dices,
Polidoro? asi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño::-
Prínc. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexadme, que vive el Cielo::-
Fenix. Cómo asi, cruel, agravias
mi tierno amor?
Prínc. Qué amor? quando
aqui encerrado se halla
en tu quarto::- Pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.
Fenix. Pues qué culpa tengo yo,

señor, en ser desdicha?
Prínc. No es desdicha lo que es culpa,
lo que es traicion no es desgracia.
Fenix. Yo traicion? Yo culpada? *Prínc.* Sí:
tú culpa, y traicion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte::- *Fenix.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo) no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza:
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necesaria
toda la fineza, toda
la fé con que te idolatra,
para poder resistir
de tu labio injurias tantas.
Quándo à los rayos del Sol
se opusieron nubes pardas,
que no fuesen à su fuego
leves pavesas de nacar?
Quando à la furia del Noto
romper intentó engañada
nave, que no la ofreciesen
tumba de zafir las aguas?
Quándo al Leon, Rey de brutos,
se atrevió otra fiera osada
à oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quándo à la purpurea Rosa
intentó mano villana
ajar, que de sus espinas
no saliese ensangrentada?
Sol es mi honor cristalino,
Leon valiente mi fama,
Noto airado mi valor,
mi respeto Rosa armada.
Pues qué importa, dí, qué importa
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano osada,
al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruinas desata,
Leon, que intíma destrozos,
Rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es asi, y yo soy
quien soy, y tú quien me amas;
cómo, Polidoro, cómo,
Príncipe, y señor (el alma
se enternece) cómo, dí,
faltando à razones tantas,
à creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?
Y como à muger, sí, como
à muger no mas me tratas?
Pues obligado à quien soy
me dices (afrenta estraña!)
que yo puedo::- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque à tanto sentimiento,
à tanto dolor, à tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio; y asi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *Llora.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha habido
de Rodulfo saber trata
mi cuidado: mas qué miro?
Polidoro aqui? *Prínc.* O qué estraña
fuerza! O qué poder violento
tienen del llanto las armas,
que no hay pecho que no rinden,
corazon que no avasallan!
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una pasion vana,
que à tu deidad la profana
el llanto, à que te destina,
pues siendo toda divina,
te dá señales de humana.
Mi recelo, que ya muere,
el vér admira, señora,

que

que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cesen del llanto querellas:
no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quejará tu cielo
si maltratas sus estrellas.
Rey. Qué oigo. *Prínc.* El enojo no dura
en el Cielo. *Rey.* Aqui hay traicion:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.
Fenix. Quién puede al ruego estár dura?
Prínc. Ya tu perdon me prometo.
Rey. De su locura el efecto,
que ha sido fingido loco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañó.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.

Rod. Buelvo:
mas qué miro! triste suerte!
alli el Rey? *Rey.* Daréle muerte.
Prínc. Qué dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del yerro, y ahora resuelvo,
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!
Rey. Yo quitaré mis recelos:
morirán, viven los Cielos,
entrambos. *Vase.*
Rod. A un tiempo embia
sobre mí (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador;
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey vé;
pues otro engaño me dé
el remedio en riesgo tanto. *Vase.*
Fenix. No te vas? *Prínc.* Tu dulce encanto
rémora del alma fue.
Fenix. Polidoro, à Dios. *Prínc.* Detente,
que gente entra. *Fenix.* Quién será?

Sale Garibay.

Garib. Qué haces? mira, que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando está tutia,
y los ciegos à porfia
por coplas rezan el Credo:
las Damas, con ser Enero,
toman lo que aqui venia,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion
de que ya ha llegado el dia.
Prínc. Pues á Dios, mi dueño amado.
Fenix. A Dios, Príncipe, y señor.
Prínc. Y permita tierno amor::-
Fenix. Y quiera propicio el hado::-
Prínc. Goce tu cielo adorado.
Fenix. Dés al mundo maravillas.
Garib. Haciendome están cosquillas.
Fenix. Ay Polidoro, bien mio!
Prínc. Ay dueño de mi alvedrío!

Vanse los dos, cada uno por su puerta.

Garib. Ay qué tiernas mantequillas!
Pero Honorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.

Escondese, y salen Honorio, y Flora.

Honor. Digo, Flora, que te creo;
y que es cierto, que sería
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.
Garib. Vé aqui por qué llaman buenos
à algunos hombres. *Flor.* Pues puede
eso dudarse? por cierto,
si pensáras otra cosa,
que quedára mi honor bueno
con un picaro Lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon, chismoso, y gallina.
Garib. Asi te honren tus nietos;
todas las faltas que tiene
Honorio me las has puesto.
Flor. Hablemos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me dió Balarte, por
la medianía, que tengo

de

de su amor con Fenix. *Garib.* Qué,
alcahuetica tenemos?
Flor. Guardala con la sortija
del diamante, y los doscientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebremos
nuestras bodas. *Honor.* De virtud,
y de amor eres exemplo.
Garib. Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.
Honor. Todo lo traeré conmigo.
Garib. Qué traza daría yo, Cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los doscientos,
y la cadena? *Vase.*
Flor. El Rey viene.
Honor. Pues vamonos. *Vase.*
Flor. Harto siento
que no sea Garibay
de toda mi hacienda dueño;
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *Vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astréa.

Rey. Hijos, esto es lo que pasa:
Rodulfo, viven los Cielos,
me ha engañado, y todo ha sido
de su traicion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal está, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño está dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo
haría de mis intentos
capáz al Príncipe, y él,
claro está, que disponiendo
su venganza estará: ved
quanto amenazan los riesgos.
Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à un tiempo,
en aqueste la traicion,
y en aquel el fingimiento.
Grande daño es, y asi dese
à gran daño gran remedio.
Bal. Pues, señor, mueran los dos,
que hay qué aguardar? Y tú el medio
dispon, pues para servirte
están mi brazo, y mi acero.
Ast. Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el Augusto Cetro,
que no por el interés
de mis dichas lo deseo
tanto, como porque veas
bien logrados tus intentos.
Rey. Pues el modo de su muerte::-
Pero alli que viene veo
el traidor Rodulfo, todos
prudentes disimulemos. *Sale Rodulfo.*
Rod. Ea, lealtad, ayudadme; *ap.*
y de Polidoro el yerro
enmiende mi industria aqui.
Rey. Seais, Rodulfo (no puedo *ap.*
disimular el enojo)
bien venido: que hay de nuevo?
Rod. A solas quisiera hablaros.
Rey. Bien podeis hablar: no tengo
nada que reservar pueda
de Astréa, y Balarte. *Rod.* Puesto
que esa licencia me dais,
à deciros ahora vengo,
señor, como à mi lealtad,
y à vuestro servicio atento,
teniendo algunas premisas
de que Polidoro buelto
habia de su accidente,
(pues la fuerza del veneno,
por haberlo minorado,
como en su vida el efecto
no obró, pudo ya tambien
haber consumido el tiempo
la influencia que causó)
con muchos sagaces medios
he exâminado si acaso
es su juicio verdadero:
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.
Rey. Y qué habeis averiguado?
Rod. Le he oido hablar con gran seso
en algunas ocasiones;
y aunque es la verdad, que vemos
en muchos de esta dolencia

variar en los estremos
de su mania, y que hablan
con mucha razon, y luego
à sus delirios se buelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente, y cuerdo
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.
Rey. Que escucho? yo me he engañado; *ap.*
leal es Rodulfo: confieso,
que sin razon le he culpado;
pues claro está, que à no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que yá vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rod.* En mí
siempre hallareis uno mesmo,
y en lo que he empezado à obrar,
firme he de estár. *Rei.* Yo lo creo.
Rod. Qué facil es de engañar *ap.*
con rigores un cruel pecho!
Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
Astr. Quando yo de Grecia sea
Reina, premiaros espero.
Rod. Mas premio no solicito,
que vér en el Trono Régio
coronado de Laurél
à quien con el alma quiero.
Bal. Guardeos Dios.
Astr. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Rod. Mal entendeis mi deseo. *ap.*
Rey. Supuesto, Rodulfo, que
en el accidente vemos
de Polidoro la deuda
de si es cierto, ò no es cierto,
para mi seguridad
qué me aconsejais? *Rod.* Que atentos
con uno, y con otro exâmen
la verdad averigüemos:
que à Balarte el Reino jure,
como lo teneis dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, está en su acuerdo,
que lo contradiga es
preciso, y será el mas cierto
exâmen que hacerse pueda.
Yo le avisaré primero, *ap.*
porque no lo contradiga.
Rey. Bien decis: pues desde luego
à la jura de Balarte
se convoque todo el Reino,
que si él intenta estorvarlo,
muerte entonces le daremos.
Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*

Sale Garibay.

Garib. A dónde mi amo::- pero
con toda la ronda he dado.
Rey. Quién sois? *Garib.* Un indigno siervo
del Príncipe. *Bal.* De él podras
informarte. *Rey.* Asi lo intento.
Rod. Temo al criado. *ap.*
Rey. Criado sois suyo?
Garib. Y sin merecerlo.
Rey. Y de qué, decid, servís
al Príncipe? *Garib.* de loquero.
Rey. Cómo se siente estos dias?
Garib. Demasiado está de bueno:
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.
Rey. Cómo del delirio está?
que me dicen que mas quieto
se halla. *Garib.* En eso, señor,
hai sus mases, y sus menos.
Por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confieso
con todas aquestas barbas.
Rey. Cómo? *Garib.* Cómo? muy severo
me llama, y me dice: Ola,
Garibay, yá es otro tiempo:
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento
por secretas causas suyas,
que no alcanzo; yá à los ruegos,
y oblaciones de mi padre
generosamente atentos,
benignos al primer ser,
mi juicio restituyeron,

de que rendidos las gracias
le doi al piadoso Cielo.
Yo le oigo, y quando estoi
determinado à creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice al instante mesmo.

Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho,
parece concuerda esto.

Rod. Sagáz ha estado el criado: *ap.*
piedades son de los Cielos.

Rey. Y los Medicos, qué dicen?

Rod. Hallan que tendrá remedio?

Garib. Qué Medicos ? que este mal
aunque viniera Galeno
à curarlo, lo comparo
à la basija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laben con mas aseo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si dais licencia, à curarlo.

Rey. Cómo? *Garib.* Dandole doscientos
palos cada dia. *Rey.* Loco
estás. *Garib.* No dice el proverbio,
por la pena es cuerdo el loco?
y hai mil exemplares de ello.

Rey. Viste alguno? *Garib.* Sí señor.

Rey. A dónde? *Garib.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco habia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal
al ombro siempre traía,
y al perro de qualquier casta,
que dormido podia vér,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta.
Con un podenco afamado
de un Sombrerero encontró,
à cuestas la lei le echó,
y dexólo ajusticiado.
Indignado el Sombrerero,
con un garrote salió,
y dos mil palos le dió,
y trás cada golpe fiero
muchas veces repetía,
que era podenco no viste,
loco infame? Fuese el triste,
y luego, aunque un guzco veía,
mastin, ò perro mostrenco,
al irle la piedra à echar,
volviendola à retirar,
decia: guarda, que es podenco.

Dent. el Prínc. Está el señor Rei en casa?

Garib. Ahí está el del Sombrerero.

Sale el Príncipe.

Prínc. No hai quien os dé una palmada?
señor Rei padre, yo tengo
que hablar con vos mui despacio.

Rey. Habla, pues.

Prínc. Sí haré, y me huelgo,
quo esté aqui mi señora Astréa,
y el seor mi hermano, y empiezo.

Rod. Qué intentará Polidoro? *ap.*

Prínc. Aunque de mi padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto
de querer dar à Balarte
la Corona: deme el Cielo,
para poder conseguirlo,
en las locuras ingenio.

Rey. A qué aguardas? Dí, qué quieres?

Prínc. Como digo de mi cuento:
parece he oído un rum, rum,
(hai que no es nada) que el Reino
le quereis dar à Balarte,
y con Astréa dispuesto
está, que se ha de casar,
y à mí que me papen duelos.
Pues por vida del señor
Rey, no me dirá en qué esto,
lo funda? Diga, Paisano,
tieneme acaso por lego, *Sale Astréa*
que me niega la Corona? *y Balarte.*
ò soi manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el gobierno
piensa que me falta, piensa
usted mui mal, pues me atrevo
por debajo de la pierna
à gobernar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos;
mirad si acaso encarezco

mal la materia, pues no hai
gente de peor gobierno.
De tirano no podeis
argüirme, pues supuesto,
que os sufro à vos, y à mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereis,
que del sér de hombre carezco,
para en quanto à succesion,
si sustentarais los nietos,
que à estas horas os he dado,
no os alcanzára el Imperio.
Vengamos ahora à razones;
pues valgame Dios, supuesto,
que no me podeis asir
con unas piezas, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero
preciso de Grecia; cómo
à la razon desatento, *Enojado.*
y negado à la justicia,
à la verdad, y à los Cielos,
tiranamente cruel
me negais los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Dónde exemplo
para inhumanidad tanta
hallasteis? Qué alarbe fiero,
y qué Caribe el mas cruel
tuvo tan tirano intento?
Cómo irritadas las luces
de ese sagrado Emisferio,
rayos no desatan del
abrasado Firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto atesoró en incendios?
Para quándo el Cielo guarda
sus rigores? Cómo ciegos
los Dioses con las venganzas
no encuentran, y de su imperio
se olvidan? Cómo à delitos
tan enormes, mudos veo
los aires, que no destrozan
en átomos mal deshechos,
pirámides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Cómo::- mas qué es lo que digo! *ap.*
arrebatóme el afecto,
y resbalado del labio,
se deslizó el sentimiento:
valgame la enmienda, pues.

Vuelve à la locura.

Mas no importa, que si ellos
se están mano sobre mano,
yo poder bastante tengo
para asolar todo el mundo.
No soi Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el Cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este Reino
ni una gota, y que de sed
os habeis de freir luego:
haré à Marte mi sobrino,
que llueva carbon de Herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces, señor, verémos,
si soi malo para hijo,
ò si para Rei soi bueno,
y si la señora Astréa,
y el seor Balarte remedio
os dán. Vamos, Garibay,
que desde este instante mesmo
à encerrar el agua voi,
hasta el susodicho tiempo. *Vase.*

Garib. Como no encierres el vino,
poca falta me hace eso. *Vase.*

Rod. Hai mayor desdicha! Que
no haya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle de este lance!

Rey. Yá, Rodulfo, hallado habemos
la experiencia sin buscarla.
Yá veis, que mezclando à un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intima. *Rod.* Señor, yá veo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque, el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vemos hablar, al mesmo
sér de su accidente vuelve.

Bal. Y si el rato que está cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece sería bueno
el aguardar ese lance?
Astr. Sería acaso remedio
del daño, que pueda hacer
el que vuelva à no ser cuerdo?
Rod. Claro está, que no sería;
mas nunca, que haya resuelto
accion alguna, se ha visto
el que está falto de acuerdo,
todo se queda en amagos.
Rey. Antes lo contrario siento,
pues siempre miro temidos
los locos. *Rod.* Ese es un miedo
que de nuestra parte está.
Rey. Pues yo no quiero tenerlo.
Esta noche, vive Dios,
él, y su criado à un tiempo
(pues siempre le asiste) entre
los tres han de quedar muertos.
Astr. Yo ayudaré, que valor
para todo hai en mi pecho.
Bal. Para qué es los tres? yo solo
à executarlo me ofrezco.
Rod. Erramos, señor, la accion:
(dadme aqui discrecion, Cielos!) *ap.*
pues yá veis que es grave indicio,
en que malicioso el Reino
ha de sospechar. *Rey.* La voz
en este caso echaremos
de que él con el frenesí
mató al criado, y à sí mesmo
muerte se dió. *Rod.* No señor,
yo he de daros mejor medio,
y sin sospecha ninguna.
Rey. Decid. *Bal.* Qué aguardais?
Rod. Yó tengo::-
(Cielos, ayudadme aqui *ap.*
à tan arduo fingimiento)
digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete mesmo,
retirado un gran vandido,
que fue mi criado, y vuelto
en su razon, à que intente
su perdon me busca: esto
supuesto, bien sabeis, que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, à quien el rio
baña, cuyo raudal fiero
y hondura es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo silencio
de las pensiones del dia
cobra el tibruto Morféo,
yo, y el vandido à los dos
por un balcon echaremos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos
llevarémos instrumentos,
con que derribar haré
el balaustre, pues con esto
será facil de creer,
que estando los dos al fresco
en el balcón, desgajado
à la porfia del tiempo
se cayó, con que no queda
contra nosotros recelo.
Rey. Está bien; pero al vandido
el darle la muerte luego
será preciso, pues queda
tan arriesgado el secreto.
Bal. Eso es fuerza. *Astr.* Claro está.
Rod. Qué crueles! Que advirtais eso
no es menester. *Rey.* Pues, Rodulfo,
à la execucion, que dueño
de Grecia sereis (despues *ap.*
la muerte, viven los Cielos,
te he de dár, porque no quede
ningun testigo.) *Bal.* Mi Cetro
habeis vos de gobernar.
Astr. Por nuevo padre os venero.
Rod. Esto es servir à mi Rei.
Rey. Pues à la accion. *Bal.* Al empeño.
Astr. Al arrojo. *Rod.* A la lealtad.
Rey. Muera Polidoro. *Rod.* El Cielo *ap.*
le guarde. *Astr.* Balarte viva.
Bal. Astréa viva, mi dueño.
Rey. Vivan Balarte, y Astréa.
Rod. Vivan, como yo deseo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salon corto: y sale el Marqués.

Marq. El amor de mi Príncipe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reino todo llora yá su muerte,
y la ira leal, que no resisto,
por los indicios que en Rodulfo he visto;
pues sin duda, inhumano
muerte le dió, siguiendo del tirano
Rei el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Príncipe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia) resuelto, y arrojado,
de los Grandes del Reino convocado,
à averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallará en los filos de mi acero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar. *Llama y sale Rodulfo.*
Rod. Quién llama aqui? *Marq.* Quien viene,
Rodulfo, à hablaros.
Rod. Que os senteis os ruego.
Marq. No traigo ahora yo tanto sosiego.
Rod. Sea como gustais: él trae cuidado. *ap.*
Marq. Cerrar podeis ahí.
Rod. Yá está cerrado. *Cierra.*
Marq. Oyenos alguien?
Rod. No, solos nos vemos:
parece que adivino sus estremos: *ap.*
para qué prevencion tanta en vos toco?
Marq. Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Príncipe una bebida
disteis, è instantaneamente
le dió el cruel accidente,
en que le vimos sin vida;
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado à mas traicion,
fingiendo caerse un balcón,
le habeis dado aleve muerte.
De aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ò voto à Dios,
que aqui os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginé ha sido, *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido.
Al Príncipe seguirá
quien ha mostrado tal fé;
pero no me atreveré
à declarar: mas si está
oyendo el Príncipe, y tiene
de buscar contra su cruel
padre quien le siga, él
verá si el Marqués conviene:
aqui con tiento he de ir.
Marq. Pues consultado lo habeis,
decid, à qué os resolveis,
à decirlo, ò à morir?
Rod. Marqués, quando apasionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro arrojo me deba
(por ser arrojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
imposible en mi valor
toleraros; quando el Persa,
el Scita, y el Othomano
de mi cuchilla sangrienta
al menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pincél de los años,
que en lineas blancas bosqueja
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mí pueda
brios, que los ha engendrado
un corazon que no alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas:
Aprovechando ahora, pues,
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor, y prendas,
à tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia mui clara,
una verdad mui entera;
que no es de varones sabios

creerse de la primera
informacion. Si al oído
os habló alguna sospecha;
si algun indicio os indujo
contra mí, guardar debierais
el segundo oído, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fuese
desvanecida, y deshecha
la primera voz que tuvo
su logro, por ser primera.
Dos oídos dió à los hombres
Júpiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
al del sentido la fuerza;
pero quiso asi adviertirle
al hombre, que quando à oír llega,
si à la malicia dió el uno,
guarde el otro à la inocencia.
Siendo esto asi, vos habeis
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os estimo de manera
esa pasion, ese arrojo,
y esa lealtad::- mas yá queda
encarecida mi mucha
estimacion, pues à ofensas
contra mí pensadas, doi
tan apacible respuesta.
Marq. No, hipócrita, vuestro engaño,
que asegurado me dexa,
piense, que habeis de decirme
de esta traicion la cautela,
ò la vida::- *Rod.* Bueno está,

El Príncipe, y Garibay al paño.

Marqués, y creed, que es esta
la vez primera, que trae
buen sonido la defensa;
dadme, dadme vuestros brazos.
Marq. Los brazos, de esta manera.

Mete la mano.

Sacad la espada. *Rod.* Mirad,
que satisfaccion pudiera
daros de que soi tan leal
como vos, que es quanto pueda
encarecer. *Marq.* Que no hai
satisfaccion. *Rod.* Y si hubiera
alguna? *Marq.* No puede ser.
Rod. Pues mirad que la hai. *Marq.* Quál?

Salen el Príncipe, y Garibay con otros vestidos.

Prínc. Esta.
Garib. Y estotra. *Marq.* Cielos, qué veo?
Si es ilusion de la idéa?
Dudando estoi lo que miro:
no creo la verdad mesma.
Prínc. No es ilusion, Marqués, no:
mis brazos testigos sean
verdaderos. *Garib.* Thomé, toca,
y creerás. *Marq.* Las plantas vuestras
me dad, señor, y reciba
esta deuda vuestra Alteza
por alegría, pues quien
un bien creído no espera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que desea;
y ahora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon, merezca
vuestros brazos. *Rod.* Pues ahora
no os los quiero dar.
Marq. Ved, que esa
es venganza. *Rod.* No es sino
razon justa. *Garib.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cuesta:
que esté de Dios que han de ser
siempre ingratas las bellezas!
Prínc. Hacedlo por mí, Rodulfo.
Rod. Señor, que son hazañeras
demonstraciones de amor
las mias; pues mal pudiera,
quando le ofrecí mis brazos,
ultrajando mi nobleza,
negarselos; ahora, que
con cariño los espera,
los brazos, y el alma os doi *Abrazale.*
de nuestra amistad por prendas.
Garib. Digo, y para Garibay
no hai abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que

que bien lo merece, quien
la confianza grangéa
del Príncipe mi señor,
siendo tambien de sus penas
participe. *Garib.* Ahi andamos
hechos ánimas en penas
sobre palabra, hasta que
el Cielo se compadezca,
y haga, que este Rei maldito::-
Prínc. Villano, de esa manera
del Rei mi señor no hables,
que aunque mas tiranos sean
los Reyes, el venerarlos
como à Dioses, deuda es nuestra,
pues la autoridad no pierden,
aunque el amor no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Rod. Qué prudencia! *Marq.* Qué atencion!
Garib. Pues protestando la enmienda,
digo, señor, que hasta que
quiera el Cielo dar licencia
para que à su Magestad,
el Rei mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
Prínc. Y eso es enmendarse? *Garib.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven
los diablos?
Prínc. No hai en tí enmienda.
Marqués, pues vivo me veis,
con facilidad se dexa
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
al rio, porque el ruído
del golpe oir se pudiera,
y mis vestidos tambien::-
Garib. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.
Prínc. Y usando de la cautela
de derribar el balcón,
el Rei quedó con certeza
de mi muerte. *Garib.* Y de la mia,
sin ser su hijo. *Prínc.* Y la mesma
tuvo el Reino? *Marq.* Sí señor,
creyó tu muerte violenta,
y cierto creímos todos
el que fue la accion dispuesta
por el Rei tu padre; mas
como es, señor, la materia
tan árdua, cada uno siente
para sí, sin que se atreva
ninguno à declarar. *Prínc.* Eso
es ordinario en las quejas
de los poderosos, que
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus pasiones sienta
ni aun à fiarle à la voz
los sonidos de la queja;
y quanto alienta el dolor,
el miedo se lo flaquéa,
pues cobardes al amago
del golpe, el destrozo tiemblan.
Rod. Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
sus injurias. *Garib.* Linda flema:
para allá me lo guardais?
Pues echadme otro par de ellas,
y aqui entra à Roma por todo.
Prínc. Marqués, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor, la probanza
en mí la teneis bien hecha;
à los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me dén ayuda.
Marq. Para la ocasion, dispuestas
sus vidas en tu servicio
las tendrás, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rei le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse, y el Rei
ha sentido con tal fuerza
el que no convenga yo
con su intento, que dá muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya::- mas à la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,

à vuestro retrete. *Garib.* Ea,
volvamos à ser muertos *Llaman.*
en confianza, gran priesa
trae quien llama. *Rod.* Qué aguardais?
Prínc. A Dios, pues. *Vase.*
Marq. El Cielo quiera,
que os mire con el Lauŕel.
Garib. Aunque escaveche parezca. *Vase.*
Rod. Vos Marqués, os podeis ir
por esta contraria puerta.
Marq. Guardeos Júpiter. *Vase.*
Rod. Ahora abro. *Abre, y sale Honorio.*
Qué buscais? *Honor.* A Vuecelencia
el Rei llama. *Rod.* Vamos, pues;
qué novedad será está? *Vanse.*

Salen el Príncipe, y Garibay.

Prínc. Pues vá à vér al Rei Rodulfo,
y es preciso se detenga;
para que Fenix, mi bien,
salga à hablarme, haré la seña
en esta pared, que es
de su celestial esfera
division; y tú trae luces,
pues yá à la Antorcha Febéa
en la sala de Anfitrite
le toma la residencia.
Garib. Cultidiablesco has hablado,
no hiciera mas un Poeta
de legumbres, y candores:
digo, que voi por aquella
moral de la vida ensayo,
imagen de la Sabéa,
Cloto, Atropos, ò Lachesis,
que del zéfiro à la seña
del bostezo mas cobarde,
le coge un Requiem eternam,
que en nuestra lengua construído
dice, que yá voy por velas. *Vase.*
Prínc. O cómo amor el mas noble
cuidado es! pues aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demás se estrechen,
en mejor lugar se sienta.

Sale Garibay con luces.

Garib. Aqui está lo susodicho.
Princ. Pues vete tú. *Garib.* No quisiera
dexarte solo, pues puede
ese mal que te atormenta
del corazon darte, y::- *Prínc.* No
dará, vete. *Garib.* A la taréa
de siempre, pues quiere el Cielo,
que tan mala vida tenga,
que es comer mucho, beber
mas, dormir à pierna suelta,
no hacer nada, y tener todo
sobrado: qué vida es ésta?
desela Dios à quien la
desea. *Vase.*
Prínc. Hago, pues, la seña: *Hacela.*
si acaso la entenderá?
yá la habrá oído: ahora la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
descuidadamente abierta
la dexó; mucho es, que en tanto
riesgo, tal descuido tenga:
pero yá alli à Fenix siento.
Sale Fenix. Señor mio?
Prínc. Amada prenda?
alma, por quien solo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar
quiero. *Fenix.* No, dexala abierta,
que yo es preciso volverme
al instante: centinela
desde aqui puedo ser yo.
Prínc. Que tan breve me concedas
este bien? *Fenix.* Mi sentimiento
de que asistirte no pueda,
como desea mi amor,
sabe el Cielo, y que quisiera::-
Pero qué es esto, señor?

Está el Príncipe haciendo demonstraciones.

Prínc. Ser la atencion tan grosera
de mi achaque, que se atreve
à ofenderme en tu presencia.
Fenix. Luego el accidente del
corazon te ha dado? Hay pena
mayor? *Prín.* Aunque mas templado
me aflige, yá será fuerza,
mientras suspenso me tiene,

sen-

sentarme, pues yá flaquéa
el sentido.

Sientase en una silla, y quedase como desmayado en el brazo de ella.

Fenix. Ay, dueño mio,
y quién padecer pudiera
por tí ese mal! Polidoro,
señor, mi bien (dura estrella!)
que pueda (grave dolor!)
un achaque (injusta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella!
Príncipe, señor, bien mio;
aun no buelve: el agua alienta
los espíritus, pues quiero
por ella ir. *Vase, y sale el Rey solo.*

Rey. No sosiega
mi cuidado, quando miro
que avasalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
afianzada mi quietud. *Vé al Príncipe.*
Pero, Cielos, esta es buena
ocasion, pues que dormido
alli lo miro: pues sea
para el yerro de un delito,
otro delito la enmienda:
muera, pues::- Mas Dioses sacros,

Mete mano, y se llega, y conoce que es Polidoro.

qué he visto? Eladas las venas,
sin aliento el corazon
ha quedado: el Cielo ostenta
su castigo. Polidoro,
ya à tu muerte no me queda,
ni aun la disculpa: pues huya
del delito la presencia.

Vase por la puerta que salió, y sale Fenix con un vaso de agua por la de en medio.

Fenix. Si del parasismo habrá
buelto el Príncipe?

Buelve en sí el Príncipe.

Prínc. O inmensa
piedad de los Dioses! *Fenix.* Cielos,
gracias os doy. *Prínc.* Fenix bella?

Fenix. Cómo te sientes, señor?

Prínc. Pasada ya la tormenta, *Levantase.*
bueno estoy, gloria à los Dioses;
mas qué es esto? *Fen.* Agua, que bebas,
porque el corazon alivies.

Prínc. Damela, y esta vez tenga

Toma el vaso.

este nectar, ò ambrosia
contraria naturaleza,
pues la ministra deidad,
porque Ganimedes beba.

Fenix. Tu cortesanía estimo:
sientate para beberla.

Prínc. Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia. *Bebe.*

Fenix. Lisongero estás. *Prínc.* Benditas
las sacras Deidades sean,
que à este cristal sin color,
olor, y sabor, le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recréa.

Fenix. Qué miro? mi padre viene:
à Dios, bien mio. *Vase.*

Prínc. Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera.
Quiero tambien retirarme,
por si alguno con él entra. *Vase.*

Sale Rodulfo.

Rod. Llamame el Rey, y se vá?
mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que se olvidase; ò ya
cesasen sus tiranías,
pues quando admirar prevengo
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias.
Confieso, que estoy cansado,
sentarme quiero: ay de mí!

Sientase en la silla que dexó el Príncipe.

Que tan sin razon asi
contra mí severo el hado
se mire! Que Polidoro,
mi Príncipe, y mi señor,
à quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza à mi hija
Fenix::- Mas aqui no quiero,
quando quexarme no espero,

 dar

dar aliento, con que aflija
el corazon: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca ahora
obre yo, que si él despues
falta à lo que le ha tocado,
tendrá mas fuerza mi quexa.
El cansancio no me dexa
discurrir: sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido;
haga, pues, mi triste anhelo
descanso aqui del desvelo.

Quedase dormido en la mesma conformidad, que estaba el Príncipe, y éste sale al paño.

Prínc. Si Rodulfo se habrá ido?
mas dormido alli le atiendo;
de aqui no me he de mover,
su centinela he de ser,
duerme, que yo te defiendo.

Salen recatandose el Rey, y Balarte.

Bal. Buelvo à decirte, señor,
que sería ilusion. *Rey.* Digo
otra vez, que ví à Polidoro,
y que sin duda me afirmo
en ello. *Prínc.* Qué veo! mi padre,
y Balarte? Si han sabido
que vivo estoy, à buscarme
vienen. *Rey.* Y mira si ha sido
asi, pues del mismo modo
que le dexé, alli le miro.
Bal. Valgame Júpiter! *Rey.* Llega,
y verásle. *Bal.* Aun no respiro: *ap.*
que pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!
Prínc. Nada puedo oirles, mas
que à mí no buscan colijo,
porque ya hubieran entrado.
Rey, No vás à verlo? *Bal.* Mi invicto
valor rendirse no puede;
à verle me determino.

Llega poco à poco, reconocele, y buelvese.

Prínc. Balarte sin duda à hablar
vá à Rodulfo, necio ha sido,
si lo dispierta; mas ya
se buelve. *Rey.* Haslo, dí, ya visto?
Bal. Tu engaño he visto, señor,
mira si verdad te he dicho,
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que alli está dormido.
Rey. Qué dices? *Bal.* Que verlo puedes,
si tampoco me has creído.
Prínc. Otra vez buelven à hablar.
Rey. Que fue fantasía, digo,
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
asegurémos, y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.
Bal. Aunque es verdad, *ap.*
que por Fenix à sentirlo
llego, primero es mi padre.
Rey. En que, dí, te has suspendido?
à qué aguardas? muera.
Bal. Muera.
Prínc. Qué veo, Cielos Divinos!
matarle intentan, su vida
defiendo asi.

Sacan las espadas, y se ván para él, y el Príncipe mata las luces, saca la espada, y riñe con ellos, y dispierta Rodulfo.

Rey. Mas qué miro!
quién las luces nos ha muerto?
Prínc. Dispierta, hombre.
Rod. Que ruído::-
Pero, Cielos, aqui espadas?
traed luces.

Saca la espada, y buscanse todos tentando.

Bal. Que haya podido
resistirse à mi valor?

Sale el Marqués con la espada en la mano.

Marq. Quién aqui::- *Prínc.* Yo me retiro,
que traen luces. *Vase.*
Marq. Este estruendo
causa? *Rey.* Fingir determino, *ap.*
que ahora llegamos. Qué es esto?
ha de mi guarda. *Rod.* Alli he oído
al Rey.

Recatase el Rey, y Balarte, y el Marqués, y Rodulfo estarán riñendo, y salen Soldados, y Criados con luces.

Sold. Señor. *Criad.* Aqui hay luces.
Rey. Qué es esto, Rodulfo amigo?

Mar-

Marqués, vos contra Rodulfo?
prendedle. *Marq.* Señor invicto,
advertid::- *Rey.* No he de escucharos.
Marq. Que yo ahora::- *Rey.* Soy testigo
de vuestra traicion. *Marq.* Mirad::-
Rod. Señor, que atendais os pido,
que el Marqués es imposible,
que intentase::- *Rey.* No he de oíros,
que ya veo, que esas son
noblezas de vuestros brios.
Pues el Marqués contradice *ap.*
con tal fuerza mis designios,
impidiendo, que á Balarte
jure el Reyno, asi consigo
la venganza rebozada
con mi justicia. *Marq.* Suplicoos,
señor::- *Rey.* Qué aguardais, Soldados?
Sold. Vamos. *Rod.* A tus píes rendido,
señor, te ruego::- *Rey.* Rodulfo,
ya yo os tengo respondido;
llevadle. *Sold.* Venid, Marqués.
Marq. Pues mi inocencia os intimo,
los Cielos me librarán. *Llevanle.*
Rod. Buelvo otra vez à deciros,
señor, que el Marqués::- *Rey.* Rodulfo,
bien está, y creed, que he sabido,
que el Marqués apasionado
contra vos, por haber visto
seguís mi parecer recto,
à mataros ahora vino;
pero yo haré que exâmine
en su cabeza el cuchillo.
Bal. Rodulfo, al Rey mi señor
le estad muy agradecido
de que vuestra vida guarda.
Rod. Con veneracion estimo
vuestras honras; mas señor::-
Rey. Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rod. Mas, obedeciendo, os sirvo.
Bal. Malogróse la ocasion. *Al Rey.*
Rey. Que haya otra determino. *A Balarte.*
Vanse los dos.
Rod. Pues aunque el Rey lo asegura,
creer en mí fuera delito,
que el Marqués mi muerte intente.
Bien Polidoro habrá oído
el alboroto; yo quiero
irle à dar de todo aviso. *Vase.*
Sale Honorio por una puerta, y Garibay por la otra, sin verse.
Honor. A donde pendencia ha habido,
siempre algo à caerse llega.
Garib. Siempre, donde ha habido brega,
algo se ha de haber caído.
Honor. Y asi, poco à poco vengo.
Garib. Y asi, vengo poco à poco.
Honor. A vér si con algo topo.
Garib. A vér si ventura tengo. *Vense los dos.*
Honor. Pues ay de mí! yo estoy yerto.
Garib. Pero con Honorio he dado.
Honor. Sin aliento me he quedado.
Garib. Pues revistome de muerto.
Honor. Ni para poderme ir
tengo ánimo; qué he de hacer?
que tambien es menester
el ánimo para huír.
Garib. Honorio, no hay que temblar,
de paz à hablarte he llegado
de Júpiter enviado.
Honor. Bien lo pudiera escusar.
Garib. La necesidad que tengo
mirando, à tí me envió.
Honor. Qué puedo en eso hacer yo?
Garib. A que me remedies vengo:
sin un quarto há muchos dias
que estoy. *Honor.* Qué con eso quieres?
Garib. Que me dés lo que tuvieres
para Misas, y obras pías.
Honor. Pedir Misas, no es igual,
pues fuiste Gentil de hecho.
Garib. Quando no me hagan provecho,
no me pueden hacer mal.
Honor. No es mejor, pues de eso tratas,
que yo te las diga acá?
Garib. No, amigo, que por allá
nos las dicen mas baratas.
Honor. Y dime, en tí pena hay?
Garib. Ni en pena, ni en gloria estoy.
Honor. Cómo asi? *Garib.* No vés que soy
el alma de Garibay?
Los escudos, como espejos,
doscientos me dá. *Honor.* Qué escucho!

lo sabes? *Garib.* Sebemos mucho
los que somos muertos viejos;
damelos, pues, à qué esperas?
Honor. Tomalos, qué sentimiento!
Dale un bolsillo.
Garib. Pues que tú me dás doscientos,
yo te prometo Galeras.
La cadena da. *Honor.* Qué pena!
Dale una cadena.
Toma. *Garib.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
Honor. Tapo el diamante. *Gar.* Pues dás,
dete el Cielo. *Honor.* Y sea al instante.
Garib. Pues dame ahora el diamante;
porque el Cielo te dé mas.
Honor. No me dexas bien ninguno.
Dale una sortija.
Garib. Que asi mi amistad prevengas
quiero, y que del Cielo tengas,
Honorio, ciento por uno.
Honor. Y aqueso es cierto?
Garib. Pues no?
Honor. Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demás.
Garib. Desconfias? pues boló.
Y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,
Vase poco à poco,
y dale por otro tal
muchos recados à Flora:
y dila tambien, que yá
su deseo se cumplió,
pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderá.
Bolvermela ahora à llevar
no sientas, pues por otro dia,
con otra alcahuetería
se puede esto remediar. *Vase.*
Honor. Que se lleva el diablo oí
lo bien ganado en un hora,
esto el mal ganado, ahora
falta que me lleve à mí. *Vase.*
Salon largo, y salen Fenix, Flora, Balarte, y Astréa.
Fenix. A daros el parabien,
Príncipe, mi afecto viene,
de que yá Grecia previene,
que à un tiempo glorias os dén
en repetidas grandezas,
que goceis eternos plazos,
à los cuellos dulces lazos,
laurél sacro à las cabezas,
diciendo, porque se vea
su gusto en métrico arte:-
Dentro Música.
Músic. »Nuestro Príncipe Balarte
»viva con la bella Astréa:
»vivan, vivan edades eternas,
»y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
»à sus sienes Coronas les prevenga:
»vivan, vivan edades eternas.
Repiten de adentro todos el último verso en acabando la Música, y Astréa con el verso que se sigue, se pone grave.
Astr. A vuestro afecto obligada
quedo. *Flor.* Ay, qué tiesa se ha puesto!
Fenix. O vanidad, y qué presto *ap.*
pudiste tener entrada!
Bal. Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
Fenix. Guardeos el Cielo, señor.
Astr. Lo que mas, Fenix, estimo
à mi fortuna dichosa,
es el ser felíz esposa
oy del Príncipe mi primo,
pues él con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia
Fenix. Si pensará aquesta necia, *ap.*
que con esto me dá zelos?
Flor. Tiróle la cuchillada. *ap.*
Fenix. Pero verá con presteza, *ap.*
que toda aquesta grandeza,
como es del mundo, es soñada.
Bal. Fortuna, pues que gobiernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el Pueblo dice:-
Músic. »Vivan, vivan edades eternas,
»y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
»à sus sienes Coronas les prevenga:
»vivan, vivan edades eternas.
Astr. Yá cesaron mis desvelos.
Fenix. Goces Coronas dichosas.

Astr.

Astr. Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Flor. El Rey. *Sale el Rey.*
Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que yá decir puedo,
que tendré un alegre dia.
Fenix. Que no lo digas espero. *ap.*
Rey. Mirad desde esos balcones
la alegria con que el Pueblo
por Principes os aclama:
à los célebres festejos
atended, y el regocijo
con que sus leales pechos
à voces su amor publican,
repitiendo en dulces ecos::
Dentro voces y caxas.
Dent. El Príncipe Polidoro
viva. *Rey.* Qué escucho?
Bal. Qué atiendo?
Dent. Viva Polidoro, y muera
la tiranía. *Astr.* Qué es esto?
Fenix. Astréa, aquestas son cosas
que las disponen los Cielos.
Flor. Clavóla.
Sale Honor. Señor, procura
retirarte, porque el Pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
al Príncipe Polidoro,
que los acaudilla::- *Rey.* Cielos,
luego Polidoro es vivo?
Honor. Pues viene ahí, no está muerto,
Astr. Grave pena! *Bal.* Riesgo grande!
Rey. Há vil Rodulfo! *Honor.* Diciendo
vienen::- *Vase.*
Dent. Viva Polidoro, *Caxas.*
Señor, y Príncipe nuestro,
y muera la tiranía.
Flor. El vino se les ha buelto
vinagre. *Fenix.* Llegó la hora *ap.*
de mis dichas: qué contento!
Rey. Pues sus aleves traiciones
castigaré, vive el Cielo.
Sigueme, hijo. *Bal.* A tu lado
me tienes. *Astr.* Yo pretendo
ser oy segunda Belona. *Vanse los 3.*
Flor. Beleta será mas cierto,
pues que la ha mudado el aire
todo el desvanecimiento.
Fenix. Yo constante he de seguir
à Polidoro. *Flor.* Y yo quiero
ir à pagar los recados,
que me envió quando era muerto
Garibay; pero mejor
será vér desde aquí esto.
Dentro ruido de batalla, y dice el Príncipe
Prínc. Ea, vasallos leales.
Rey. Traidores, contra el Rey vuestro
armas tomais? *Sold.* La justicia
del Príncipe defendemos.
Flor. Qué gusto es vér esto! mas
el Príncipe sacudiendo
el polvo viene à Balarte.
Salen el Príncipe y Balarte riñendo.
Prínc. Tirano, muere à mi acero.
Bal. Mi resistencia verás. *Entranse.*
Flor. Qué brava ventana tengo!
pero aquesto es de mas gusto.
Salen Garibay y Honorio riñendo, y retirandose Honorio.
Garib. Ea, seor Honorio, morietur
en Latin: *Honor.* Há muerto falso!
Coge Flora à Honorio los brazos por detrás.
Flor. Dale, que aqui te le tengo.
Honor. Qué es esto que haces, traidora?
Flor. Aquesto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.
Honor. Tirana, no eres mi dueño?
Flor. Eso fue en otro Reynado:
dale. *Honor.* Buen quartel.
Garib. No quiero,
que mañana me pondrás
demanda por los doscientos,
el diamante, y la cadena.
Honor. Pues digo, que desde luego
te lo perdono, y te hago
donacion. *Flor.* No fies de eso,
si no te hace una escritura
tan gorda. *Señala el brazo.*
Garib. Item el derecho,
que à Flora has tenido, has
de renunciar. *Flor.* Y para ello
nos has de dár un fiador
con hipotécas. *Honor.* Yo ofrezco
ha-

hacerlo asi, amigo mio.
Garib. Qué comedido es el miedo!
le pedirémos mas? *Flor.* Que
nos dé algo encima.
Honor. No tengo
en conciencia. *Flor.* En Ginovés
ha jurado, no hay que creerlo.
Garib. Pero yá de las esquadras
llega aqui todo el estruendo.
Salen el Rey, y Soldados acuchillandose.
Sold. Muera un tirano. *Rey.* Traidores,
en vuestras vidas::-
Salen el Principe, Fenix, Rodulfo, y el Marqués.
Prínc. Tenéos:
suspended, nobles vasallos,
los irritados aceros,
y atentamente escuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oiga, y todo el mundo:
vos, padre, prestad atento
vuestro oído, sin culparme
el prólogo ahora, puesto
que à esto solo se reduce
de aquesta historia el suceso.
Por ser hijo de Ariadna,
que el odio mereció vuestro,
sin otra causa, intentasteis
mi muerte, como si el serlo
eleccion hubiera sido
mia, y en mí culpa haciendo
lo que fue del Cielo causa,
tirano, cruel, sangriento,
castigais, como delitos,
disposiciones del Cielo;
y con un veneno antes,
despues con injusto acero
aquel mismo sér, que vos
me disteis (rigor severo!)
deshacer quisisteis: quando
à repetir esto llego,
tal espanto, tal horror
me dá, que viven los Cielos,
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que à un tiempo
lo supieran sin oírlo,
y lo oyeran sin saberlo.
No hallo con que exâgerar
tal crueldad, porque hay excesos
tan extraños, y delitos
tan enormes hay, que aun vemos
no les señalan las leyes
el castigo, suponiendo,
que no es posible el que haya
quien los cometa: con esto
vuestra crueldad quede aqui
encarecida, no habiendo
con quien poder compararla,
pues si prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella à lo mas, hace menos;
quanto aqui decirse pueda,
remitamoslo al silencio.
Mi hermano Balarte, sí,
mi hermano::- pero no quiero
hacer en su alevosía
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien es del cargo vuestro.
Pues si el padre espejo es
del hijo, y en los reflejos
del cristal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la sombra hiciese
lo que miró en el espejo.
Astréa::- pero tambien
su tiranía aquí dexo,
pues la ambicion de reynar
pudo endurecerla el pecho;
demás, que en las hermosuras
el ser tiranas no es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida
amenazada al acero
de vos, Balarte, y Astréa,
y otra forma no teniendo
para asegurarla, hallando,
que dán permision los Cielos,
que à quien darme muerte intenta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido à tanto despecho,
incitado à ofensa tanta,
y lo que es mas, atendiendo
à la razon que me anima,

à Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensasen los fueros.
A Astréa han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
le pudiesen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro, que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortés mi ira,
que mi rigor fue grosero,
y desatento mi arrojo,
y que la objecion confieso
han de ponerme, culpando
de sacrílego mi acero,
pues del divino sagrado
de la hermosura, el respeto
profanó, y que sus altares
manchó con humos sangrientos;
aunque lo confieso asi,
meta la mano en su pecho
el que me culpáre, y mire
batallar à un mismo tiempo
al respeto, y à su vida;
y al querer ponerse en medio,
verá, que se inclina mas
à su vida, que al respeto,
y disculpará mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira misma
à vuestra presencia llego,
al querer executar
el furor, con que me enciendo,
inmobil el brazo miro,
sin impulsos el acero,
elada la execucion,
y el aliento sin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor grosero
(buelvo à decirlo otra vez)
y al arrojo desatento
de dár la muerte à una Dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
pariedad en este intento)
y aunque mi razon pudiera
disculparme, no me atrevo:
pues si en el padre à los Dioses
miramos, y siendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda,
nunca hay razon contra un Cielo;
No hay contra un padre razon:
y asi à vuestras plantas puesto,
mi espada rindo, con que
podeis quedar satisfecho
del delito de haber yo
nacido sin gusto vuestro:
para que el mundo repita,
para que escriban los tiempos,
porque la fama pregone,
que hubo un hijo tan atento,
que la ofensa de su padre
la vengó con el respeto.

Rod. Qué bizarra accion!

Marq. Qué noble
venganza! *Flor.* Qué bravo cuento!

Garib. Los diablos lleven el alma
que tal hace: voto à Venus,
que habia de devanarle
las tripas por el pescuezo.

Fenix. Confuso ha quedado el Rey.

Rey. Qué es lo que he escuchado, Cielos!
muerto mi hijo Balarte! *ap.*
Astréa muerta! Descubierto
mi delito! Polidoro
humilde à mis plantas puesto!
Toda Grecia conjurada!
Culpado de todo el Reyno
mi rigor! Yo tan cruel,
que pude tener intento
de matar mi propio hijo!
ò esto no es verdad, ò sueño,
ò yo racional no soy,
ò sentimiento no tengo.
Pues quando he sido (ay de mi!)
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con que al mundo, y à los Cielos
pude::- Pero yá la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y yá
un elado sudor siento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,

un

un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoja,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho:
valedme, Cielos piadosos. *Cae muerto.*

Prínc. Qué es lo que miro?
Rod. Qué veo?
Fenix. Triste caso!
Marq. Raro asombro!
Garib. Qué diablo le ha dado al viejo?
Flor. Se ha caído de maduro.
Rod. Señor, el Rey está muerto.
Garib. Nunca otra cosa nos falte.
Fenix. Ahogóle el sentimiento.
Honor. El se murió de vergüenza.
Garib. No cumplía aqui con menos.
Prínc. Disposiciones divinas
son todas, pues quiso el Cielo
mostrar en mí, y en mi padre
lo piadoso, y justiciero.
Retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento
se deposite. *Llevanle.*
Rod. Vasallos,
yá Polidoro es Rey vuestro,
decid à voces, que viva.
Dent. Viva por siglos eternos
Polidoro nuestro Rey. *Caxas.*
Prínc. Rodulfo, Marqués, no puedo
quanto os debo aqui expresar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;
y à todos mostrar espero
mi estimacion; solo ahora
una merced hacer quiero:
Fenix, vuestra Reyna es.
Fenix. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo à ser,
vasallos. *Rod.* Pagado quedo.
Prínc. Que Fenix viva decid.
Todos. Viva Fenix,
Flor. Esto es hecho.
Garib. Y Don Francisco de Leyva
à este caso verdadero,
que sucedió en Grecia, dá
fin, à vuestras plantas puesto.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas. Año de 1792.

